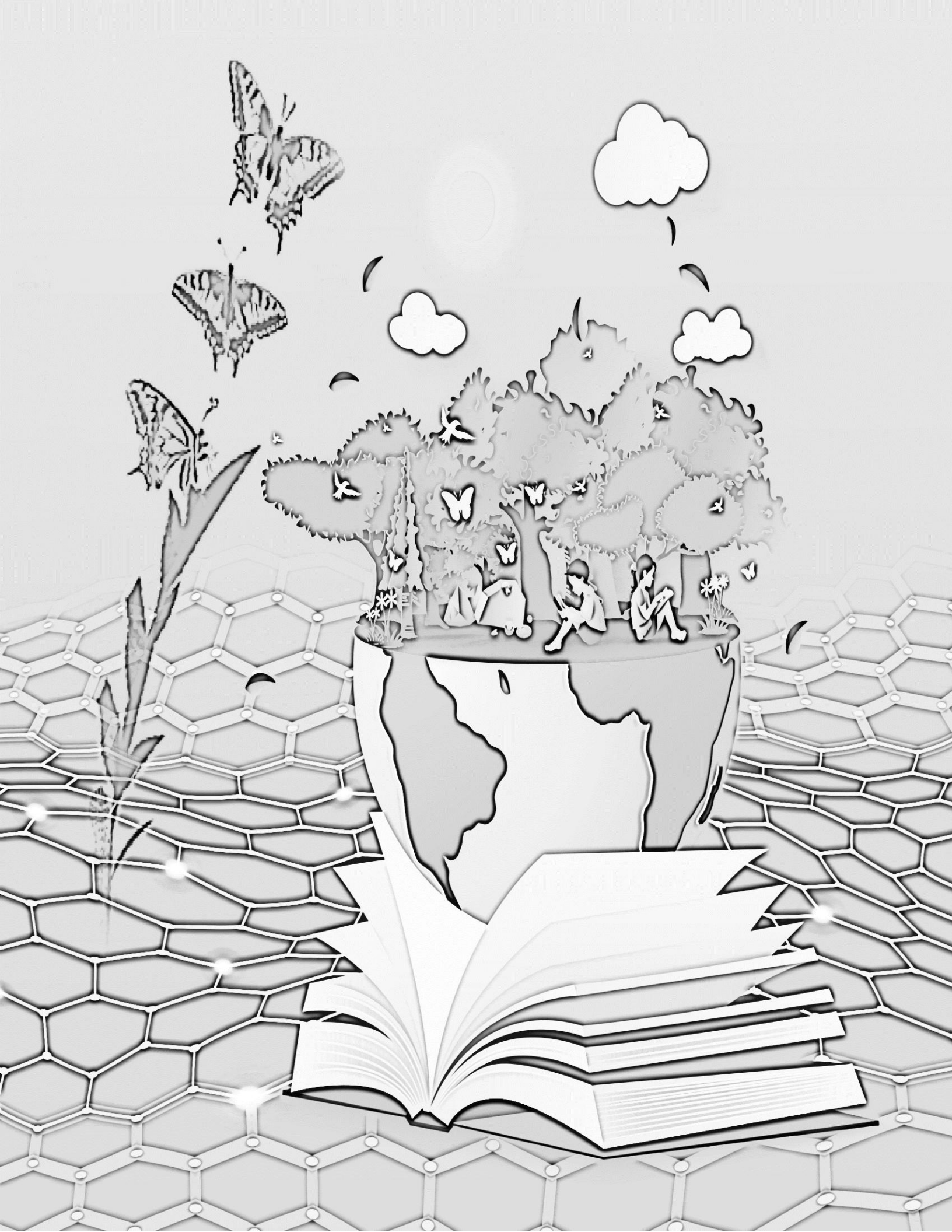


Tesis Rizomática

SINERGIA COGNITIVA EN LA TRANSFORMACIÓN
DEL ENTORNO EDUCATIVO DE LA COMUNIDAD
LA NUEVA ESPERANZA



Agosto 2019



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL ANTONIO DE VALDIVIESO

Maestría en Educación y Mediación Pedagógica

SINERGIA COGNITIVA EN LA TRANSFORMACION DEL
ENTORNO EDUCATIVO DE LA COMUNIDAD LA
NUEVA ESPERANZA

Comunidad de Aprendizaje La Nueva Esperanza:

Lisbeth Mena Amador

Luisa Elena Ruiz Potoy

Danelia del Socorro Villagra

Benito Alí Luna

Primera Promoción - agosto 2019

INDICE

<i>Presentación del Rizoma</i>	5
I. Primer sendero: De embrión a oruga - Redes-cubriendo nuestra episteme	8
1.1 Deconstrucción del pensamiento fragmentado a la re-construcción de una cosmovisión ecológica-sinérgica.....	11
1.2 El sujeto complejo en una nueva relación con el cosmos: nuestra visión sistémica e intersubjetiva de la vida.	17
1.3 Construcción epistémica en sinergia colectiva: Nuestra apuesta en común	20
II. Segundo sendero: De oruga a crisálida - Relaciones sinérgicas: Una trama simbiótica de bioaprendizaje	26
2.1 El aprendizaje en comunidad aprendiente	29
2.1.1 Comunidad de aprendizaje.....	32
2.1.2. Autoorganización en la aprendiencia.....	44
2.1.3 El lenguaje como oportunidad de aprendizaje.....	47
2.1.4 Adaptabilidad	49
2.2 Mirada biocéntrica en el aprendizaje	51
2.3 Religando la educación con la vida	59
2.3.1 La biopedagogía	62
2.3.2. El sentido alternativo de aprendiencia en comunidad	66
2.3.2.1. El Goce por la vida	66
2.4 Nuevos interaprendizajes emergidos en comunidad.	68
III. Tercer sendero: De crisálida a mariposa - Transformándonos para transformar nuestro entorno educativo	73
3.1 Re-naciendo en una nueva cultura eco-sistémica	75
3.1.1 Relaciones de autenticidad con el ecosistema educativo.....	79
3.2 Eco-espacios vitales de aprendizajes	82
3.3 Sinergia cognitiva en la aprendiencia: una clave en la Mediación Biopedagógica.....	85
3.4 El con-sentido de la valoración del aprendizaje.....	95
<i>Referencias Bibliográficas</i>	107

Presentación del Rizoma

Es un placer infinito presentar y compartir una experiencia más de aprendizaje que atesora nuestra vida; nacida, vivida y con-vivida en comunidad desde que iniciamos a navegar en esta Maestría en Educación y Medicación Pedagógica.

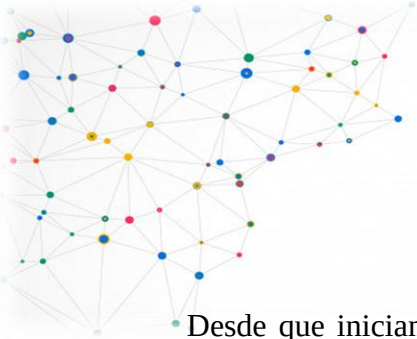
El tema vertebrador y sistémico que gatilla nuestro ser se cimenta en la **sinergia cognitiva que hace posible la trans-formación del ser individual y colectivo**. Desde este sentido, concebimos la *sinergia cognitiva* como una trama armoniosa de vinculaciones colaborativas, adaptativas, sensibles y solidarias, de apertura que posibilita un diálogo de saberes en relaciones cálidas con los otros. Así mismo, permite la co-creación del conocimiento y el intercambio de experiencias en la que pueden distinguirse singularidades en lo emocional, cognitivo y espiritual.

Somos evidencia viva del aprendizaje sinérgico, en el que el ser subjetivo se adapta, autoorganiza, aporta lo mejor de sí, es un hacer interconectados en redes de redes para avanzar juntos y volver mágico lo cotidiano.

Este trabajo rizomático muestra los tres senderos transitados en la metamorfosis de nuestro conocimiento. Conforme nos adentramos al camino vamos compartiendo nuestra episteme, convivencia, y eco-transformaciones del pensamiento. Cada sendero teje y entreteje emotivamente la ruta que compartimos rizomáticamente.

En esta trama de transformación del pensamiento nos hemos identificados metafóricamente con la metamorfosis de las mariposas, porque su evolución solamente es posible y emerge desde su interior, viviendo armónicamente su naturaleza autopoiética en cada una de las fases de su transición. En este sentido, hemos llamado a cada sendero una fase: de embrión a oruga: *Redescubriendo nuestra episteme*; de oruga a crisálida: *Relaciones sinérgicas -Una trama simbiótica de bioaprendizaje*; de crisálida a mariposa: *Transformándonos para transformar nuestro entorno educativo*.

“Bendito sea por siempre el creador de la vida - Dios”



Ubicación temática: *La Nueva Esperanza en Comunidad*

- Desde que iniciamos a navegar en esta travesía de la maestría en “Educación y Mediación Pedagógica”, con autenticidad para todos los holones de esta comunidad de aprendizaje ha sido una aventura emocionante, una “*Nueva Esperanza de Vida*”, una mirada diferente, totalmente armoniosa e integradora, un nuevo milagro de Dios para vivir, con-vivir y compartir juntos en la diversidad un aprendizaje con-sentido, experiencias, emociones, sentimientos, alegrías y aventuras en solidaridad, respeto y amor consigo mismo para compartirlo entre y hacia otros: la familia, los amigos, el trabajo y la naturaleza.

El nombre de nuestra comunidad nació de un momento de reflexión que invadió nuestro pensamiento en el espacio del tiempo, y con ese sentimiento de búsqueda desde lo posible, de un nuevo horizonte para la vida, donde todo recobra sentido y significado Dios nos iluminó la mente con sabiduría y emergió nuestra identidad “***La Nueva Esperanza***”.

Con esta mirada sistémica nos juntamos por primera vez en esta diversidad humana y profesional cuatro aprendientes, dos agrónomas, un médico veterinario – zootecnista y una administradora de empresas, para integrar nuestra comunidad de vida, con el maravilloso precedente de ser humano aprendiente y docentes en este organismo vivo llamado Universidad Internacional Antonio de Valdivieso (UNIAV).

Como comunidad, simplemente nos identificó el deseo y la emoción de vivir una travesía turbulenta de nuevas experiencias y esperanzas de aprendizajes, que requieren de cada uno de nosotros una conciencia de responsabilidad en nuestras actuaciones desde la ética del cuidado para lograr desaprender y re-aprender a ver la vida y la educación con nuevos ojos, buscando aprender uno de otro y de otros en interacciones dinámicas, complementariedad, autonomía, espiritualidad y sinergia en comunidad.

Consideramos que, desde nuestra apuesta pedagógica en *sinergia cognitiva* en la transformación de nuestro entorno, nos compromete con este nuevo desafío consigo mismo, con otras personas, otras comunidades y otras formas de vida en la búsqueda de sentido para re-encantar el proceso de aprender como experiencia placentera, armoniosa para los todos los seres humanos aprendientes, el cosmos y la naturaleza.

En el inmenso silencio de la eternidad, preñado de la Presencia Divina, cuando no había nada de lo que existe, resonó la Palabra: Hágase la luz... Y se hizo la luz, una explosión de Amor, que marcó el inicio del tiempo y el espacio: una historia que aún perdura.

Y se formaron los cielos con sus incontables estrellas y galaxias, el sol, la luna y la tierra, este pequeño rincón del universo, palpitante corazón en los inmensos espacios siderales.

Y en la tierra se formaron las aguas y de las aguas surgió la vida, al calor de la Palabra. Y la vida lo invadió todo, bajo la mirada amorosa del Eterno y Omnipotente.

(Valente, 2015)

I PRIMER SENDERO

DE EMBRIÓN A ORUGA: REDES-CUBRIENDO NUESTRA EPISTEME

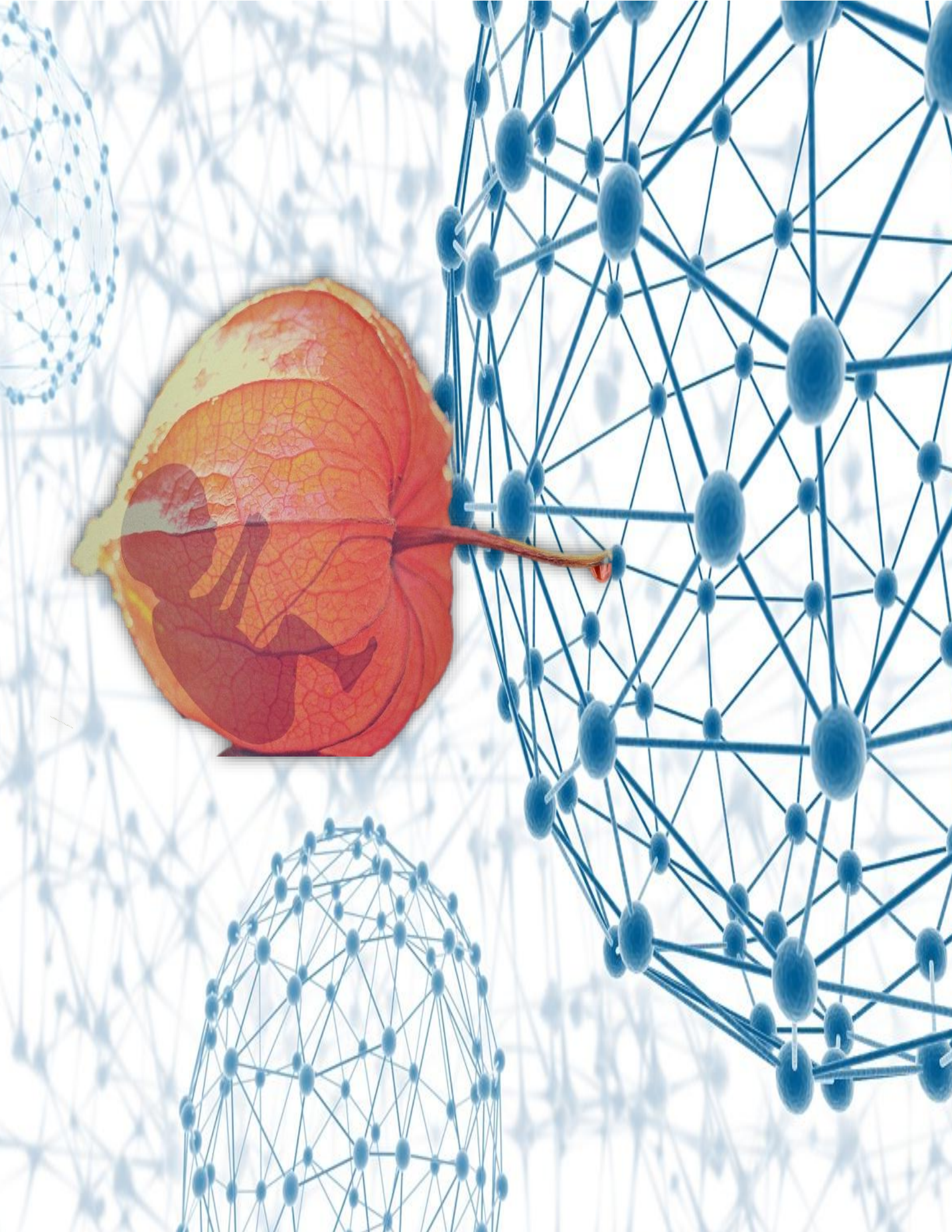


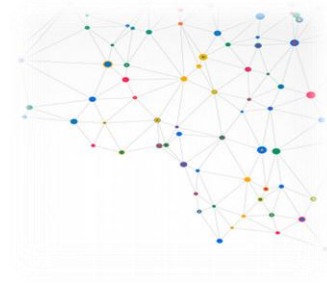
Abrimos la página de este primer sendero que se enrumba a nuestra metamorfosis e inicia con el proceso de transición de nuestro pensamiento, por ello hemos llamado metafóricamente al Sendero: *De embrión a oruga*. En este estadio se nos abre un espacio, un reto emocionante para reflexionar y comprender las transformaciones transitadas de nuestro pensamiento en un mundo dividido, individualista y mecánico, con una visión determinística de la vida; dominado en todas sus formas por un sistema colonizador. Esto nos lleva a hurgar y explorar en el baúl de los recuerdos, en la búsqueda por descubrir y concebir el mundo desde una nueva mirada integradora (sinérgica), de respeto a nosotros mismos, a otros seres vivos, a la naturaleza y el cosmos.

En el recorrido de este primer sendero, buscamos impregnar nuestro ser de un nuevo pensamiento, y ansiosos por encontrar la planta nutricia para que se origine este primer estadio de nuestra transformación de embrión a oruga visitaremos los siguientes lugares: cosmovisión ecológica-sinérgica, visión sistémica y subjetiva de la vida, construcción epistémica en sinergia colectiva- nuestra apuesta en común.

De esta manera y con apoyo de los fundamentos epistémicos ofrecido en la maestría nos disponemos a continuar reflexionando, a soltar ataduras y entender nuestra propia epistemología desde la emergencia de un nuevo paradigma. En este sentido nos preguntamos ¿de dónde venimos? ¿dónde estamos? ¿hacia dónde nos dirigimos?







1.1 Deconstrucción del pensamiento fragmentado a la reconstrucción de una cosmovisión ecológica-sinérgica.

¿De dónde venimos?

Nuestra realidad nos dice que hemos crecido en un mundo de predominio antropocéntrico, donde el ser humano se ubica por encima de los bienes naturales, consumista y en el que el “saber es poder” en este sentido Capra (1996), nos comparte que *el viejo paradigma se basa en valores antropocéntricos (centrados en el hombre)*, esto ha provocado, además, grandes desequilibrios en las relaciones de seres humanos con la Madre tierra a la que nunca nos inculcaron a tratar como nuestra pacha mama. Esta ruptura se evidencia en la contaminación de los sistemas ecológicos en los diferentes nichos de vida, y el acelerado deterioro de la convivencia familiar producto del abuso de poder, del dominio de la “naturaleza, y los mismos seres humanos” hacen que la vida misma se encuentra amenazada (Novo, 2012, pág. 3).

“Es preciso sustituir un pensamiento que aísla y separa, por un pensamiento que distingue y une”.

Edgar Morin

Es increíblemente paradójico saber que venimos de un paradigma que hace mérito a las ciencias clásicas, a las teorías de Galileo, Descartes y la teoría de Newton aplicada a los movimientos de los planetas y la astronomía. Todo esto hizo pensar a los científicos del siglo XIX que el universo era un inmenso sistema mecánico, estos fueron los cimientos del paradigma mecanicista y patriarcal.

Este paradigma patriarcal no únicamente evidencia su dominio del hombre sobre las mujeres, sino que permeó en todas las ciencias humanas, ambientales y económicas basándose en todo tipo de atropellos para perdurar en el tiempo. Aún en la actualidad continuamos gobernados por la lógica cartesiana, en la que prevalece la razón y el poder por encima de los sentimientos y emociones del ser humano.

Este suponer de la inteligencia cartesiana nos ha limitado ver el mundo complejo tal como es, maravilloso, conformado por seres vivos actuando en “redes colaborativas (Assmann, 2002,

pág. 96), que favorecen esa riqueza permanente e infinita de aprendizaje, de experiencia compartida en comunidad. Hoy en esta nueva mirada el sujeto complejo evidencia *una mente abierta que lo hace reflexivo* (Pozzoli, 2006), y mejor aún, ahora se da el permiso de no creer en verdades absolutas y que los problemas que vivimos en este siglo requiere de un sujeto más perceptivo a un mundo viviente y entramado. Hoy comprendemos libremente y sentimos como sujeto aprendiente la necesidad de reinsertarnos, acoplarnos, complementarnos y re-interconectarnos solidariamente en una inmensa red de redes llamada cosmos.

¿Dónde estamos?

En el transcurso de estos dos años de la Maestría hemos venido comprendiendo, analizando y reflexionando que los seres humanos ya no podemos continuar el mismo camino que otros nos han trazado y que hemos venido transitando *desde el paradigma de la simplicidad, es decir, desde la visión mecanicista*, cartesiana, lineal y fragmentada, sin respeto a los seres vivos y al sistema planetario, desde este punto de mira urge un abandono de esa visión, ya no podemos continuar utilizando argumentos y formulas viejas a problemas nuevos. Desde esta nueva mirada del mundo, la vida recobra sentido para vivirla y gozarla con la naturaleza, la familia, compañeros de trabajo y la sociedad planetaria.

Como seres humanos y docentes nos venimos desatando del paradigma vigente, al menos comprendiendo que “(...) *la vida es fundamentalmente inter-cambio, conservación y transformación* (...)” (Sotolongo & Najmanovich, S/F), y que recobra sentido si la respetamos y vivimos sin ataduras, si la compartimos con los demás, con una mirada sistémica de cambio en el mundo.

Hoy, en esta nueva experiencia que estamos transitando, dudando y re-encantándonos con esta nueva mirada del sujeto en lo complejo y la complejidad del pensamiento, nos encontramos en un dilema espiritual, en ese proceso de ruptura de nuestro YO como sujeto nos estamos distanciando y desatando de las linealidades cartesianas desde la nueva visión del “paradigma complejo”, abriendo encrucijadas, para mostrarnos, para decirnos que existen horizontes diferentes que transitar en complicidad sinérgica con los otros seres vivos y la naturaleza, que nos permite mantener esa armonía de mente espíritu y sentimientos. Al mantener esta condición el sujeto es capaz de afrontar los procesos de caos e incertidumbre como una oportunidad para autocrearse en su entorno del que se siente parte (Pozzoli, 2006).

*La espiritualidad es un camino de
interconexión de uno mismo con
los demás: la fuente del
significado y el propósito de la
vida cotidiana*

V. Damián J.



Re-conocemos que la nueva mirada paradigmática que estamos viviendo en comunidad, desde nuestra propia individualidad propicia la decolonización de saberes y la re-construcción de nuevos aprendizajes con sentido para vivir y gozar la vida desde nuestro ser individual y en colectivo. Estamos en la lucha co-creando nuestra propia epistemología, nos hemos venido adaptando al trabajo comunitario en sinergia, a la aprendencia para nuestra evolución cognitiva, todo esto lo hemos venido logrando a través de la autoorganización, interrelación e interdependencia, respeto a la individualidad, autonomía y dialógica de los miembros de nuestra comunidad de

aprendizaje, como lo expresa Pozzoli (2006), desde la interacción de los elementos que están en esa interconexión manteniendo su identidad, pero no separándose, de esta forma surgen características que solo florecen en la interacción de los miembros de nuestra comunidad de aprendizaje.

El cambio de pensamiento es lento, pero no imposible cuando realmente se quiere una verdadera transformación de la conciencia, de actitud, de valores (bioética), esta es la nueva perspectiva de aprendizaje que nos religa a la vida; con una mente más sensible, más humana, que nos permita comprender que la vida no tiene sentido si estamos aislados en este magnánimo universo; es

No son los conocimientos, la información, ni las verdades transmitidas a través de discursos o consignas lo que le dan sentido a la vida. El sentido se entreteje de otra manera desde las relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los sucesivos contextos en los cuales se vive.

(Gutiérrez & Prado, 2015)

por eso que buscamos espacios vitales en redes comunitarias, con una nueva cosmovisión ecológica del mundo, con conciencia al respeto, cuidado y amor por nuestra vida y la de los otros, armonizados con el cosmos, la naturaleza y con nuestros semejantes en medio de la biodiversidad. De esta manera, continuamos afrontando colectivamente la rapidez de los cambios socio-culturales y ecológicos que estamos viviendo “*con una mirada más abierta hacia la multidimensionalidad que permite una disposición a la convivencia más saludable y una posibilidad de existencia más ecológica y sustentable*” (Pozzoli, 2006), conservando nuestra identidad, cultura y valores como seres humanos. En palabras de Capra (1996), “ (...) *Todos los seres vivos somos miembros de comunidades ecológicas vinculados por una red de interdependencias*”.

Estamos viviendo el desafío de salir del centro y ubicarnos a la orilla, con una visión *holística, sistémica* y más humana de la vida, con respeto a nuestra identidad cultural y sobre todo nuestra Madre Tierra, por ello compartimos lo expresado por Najmanovich

(2008), que debemos de *mirar con nuevos ojos* el contexto de nuestra vida.

En esta reconstrucción del pensamiento sistémico, estamos promoviendo desde la intersubjetividad una forma de pensar holística, de visión integral de la vida, una visión cósmica, ecológica, donde el ser humano es parte del todo, no existe jerarquía, es un todo para todo. Se basa en la integralidad del conocimiento: ciencia, arte, espiritualidad y tradiciones que se



articulan para crear una cultura de sabiduría que supere la fragmentación del conocimiento, expresado en la especialización de las disciplinas académicas.

La nueva mirada y pensar sistémico nos está ayudando a danzar con la naturaleza en las redes de la vida, a ver la no linealidad de los sistemas y ver a nuestro planeta tierra como un organismo viviente en la que los océanos, bosques, atmósfera y seres vivos estamos todos entrelazados por innumerables interrelaciones e interdependencias en un todo común, esto es, según Capra (1996), *“La visión de los sistemas vivos como redes autoorganizadoras cuyos componentes están interconectados e interdependientes.”*

Este senti-pensar desde la ecología profunda nos hace mirar el universo como un todo integrado, cada elemento tiene su razón de ser.

Ver la trama de la vida como un todo funcional desde una pequeña partícula que habita en el cosmos; el átomo en una molécula; la gota de agua en el océano; el oxígeno en el aire; un grano de arena en el suelo; el microorganismo bajo el lente de un microscopio, una célula en los organismos animales y vegetales. En fin, todas estas redes mágicas nos entretejen, autoorganizan e interconectan con los subsistemas y los suprasistemas que nos permiten

relacionarnos unos con otros y entender como lo expresa Capra (1996), la *interdependencia* y la sinergia donde el *todo es mayor que la suma de sus partes*.

Nos hemos tomado el tiempo para recapacitar y apreciar lo maravilloso y fascinante de nuestro cosmos, nuestra madre naturaleza y los seres vivos, descubriendo y experimentando la interconexión con la red de intercambio y autoorganización de la vida con la naturaleza en donde todo está autorregulado. Esta cosmovisión nos permite reconocer el valor de todos los seres vivos en su hábitat.

¿Hacia dónde nos dirigimos?

Mirando nuestro entorno, en esta maravilla que el mundo nos ofrece, hemos decidido no sentirnos más como el agua que el pez no puede ver porque nunca ha estado fuera de ella.

Indubitavelmente en este enmarañamiento nuestro desafío es no vernos más como el pez, tan

solo sabiendo que existe, sino, saber que *“El sujeto complejo se auto-observa y se hace crítico de sí mismo”* (Pozzoli, 2006, pág. 5), al pensar, apreciar y entender nuestro medio, ese entorno de relaciones, interdependencia e interacciones, que tiene sentido cuando se comparte con otros seres vivos y la naturaleza

“la visión sistémica, las propiedades esenciales de un organismo o sistema viviente, son propiedades del todo que ninguna de las partes posee. Emergen de las interacciones y relaciones entre las partes. Estas propiedades son destruidas cuando el sistema es diseccionado, ya sea física o teóricamente, en elementos aislados” (Capra, 1996, pág. 48)

En este maravilloso viaje por nuevos senderos epistémicos, vividos desde la experiencia con re-encanto por la vida compartida y con la pasión de experimentar nuevos aprendizajes, anhelamos zambullirnos en la travesía emocionante de la vida y desplegar nuestras alas del recuerdo, el

pensamiento, la emoción y los sentimientos para retornos y continuar creyendo que el cosmos,

la naturaleza, que los seres vivos en general nos pertenecemos en la esperanza, la alegría, el respeto, en la convivencia, porque estamos asociados inseparablemente.

Continuamos el camino de este sendero en comunidad, retándonos a la emancipación de nuestro pensamiento, a vivir una mejor relación con nuestros semejantes, otros seres vivos, la naturaleza y el cosmos, desafiándonos en el tiempo por un mundo mejor, donde brille la luz del cambio paradigmático, donde el sujeto complejo se libere, se desate y diga, no a lo que nos hace daño, no a lo que nos hace sufrir, tener la LIBERTAD de elegir un cambio y vivir armónicamente como seres cósmicos. “ *El pensamiento complejo ha tomado el desafío de gestar nuevos modos de pensar que nos permitan crear un nuevo modo de relación con nosotros mismos y la naturaleza*” (Najmanovich D. , 2017, pág. 26).

Para cambiar de rumbo y ampliar la mirada, continuamos pensando, apostando que es posible superar las relaciones verticales de poder y dominación por relaciones sinérgica en comunidad, solidarias, sensibles y cálidas, que nos permita una vida continuada en el tejido social abriendo así la enorme posibilidad de construir una sociedad planetaria.

Este nuevo paradigma nos invita susurrando al oído y nos llama abiertamente a vivir una transformación del pensamiento en comunidad entre los seres humanos, respetando todas las formas de vida del planeta, a transitar nuestro camino cotidiano de manera reticular en redes transdisciplinarias.

1.2 El sujeto complejo en una nueva relación con el cosmos: nuestra visión sistémica e intersubjetiva de la vida.

En el recorrido de nuestra cultura histórica, el sujeto aferrado a las certezas y a una cosmovisión estable heredada de sus antepasados ya no tiene cabida en este mundo actual, como lo plantea Najmanovich (2008), el sujeto complejo ha sido un observador pasivo, estático y aislado epistémica y ontológicamente del ser. Esta concepción distanciada, fragmentada y casi moribunda del saber cómo *poiesis*, en este nuevo giro de la vida de transformación epistemológica y de una perspectiva interactiva y dinámica busca como restituir su lugar a la *poiesis*, a la praxis, al saber-hacer colectivo y al respeto a todas las formas de vida que han sido

desvalorizada y casi exterminada por el paradigma moderno. Al respecto (Bauman, Z. 2003), citado por la misma autora, plantea que *“Las formas de vida y conocimiento característica de la modernidad se están disolviendo, nuevas figuras van naciendo y, sobre todo, están emergiendo nuevas formas de figuración”* hoy estamos en plena expansión de un abordaje emergente, dinámico y no-lineal del pensamiento complejo.

Pozzoli (2006), nos comparte que en esta resignificación del sujeto y de la definición del sí mismo, de su relación con sus pares, con el entorno y con los demás seres vivos al interior de una red de relaciones de las que está inseparablemente asociado, recobra su esencia en una realidad sistémica que lo hace inseparable de su contexto-entorno. En esta nueva trama de caos y orden el sujeto complejo se auto-observa y se hace crítico de sí mismo, con una mente abierta que lo hace reflexivo, le permite darse el permiso para dudar de las máximas verdades, de la legitimidad de las autoridades o de las buenas intenciones del poder, y para desconfiar de la cerrazón de los dogmas y las doctrinas.



La visión sistémica del sujeto complejo y su relación con una nueva *sociedad cuántica* y el cosmos, como lo cita Elizalde (2010), tiene que ser como *“(...) un grupo de jazz o una compañía de danza libre, donde cada cual es un solista con su estilo propio, pero que se mueve creativamente en armonía con los otros”*. Esta forma de pensar cuántica a la que se refiere el autor desde el nuevo paradigma emergente es a la nueva forma de relación, de percepción y de vinculaciones sistémicas con nosotros mismos, con los otros, con la naturaleza y el cosmos. En este sentido Zohar y Marshall (2000), citado por el mismo autor, nos señala que *“(…), esta nueva realidad social debe ser holística, ir más allá de*

la dicotomía individual/colectiva, debe ser plural; debe ser sensible; debe estar "boca abajo" o emergente; debe ser "verde"; debe ser espiritual y debe mantener un diálogo con la ciencia".

Esta nueva mirada subjetiva de la vida desde la visión sistémica del conocimiento permite el



reconocimiento de todos los seres vivos en este cosmos y su autonomía en la diversidad, así como la capacidad para transformar y trascender coherentemente el senti-pensar y hacer individualizado a la integralidad de la vida como fuerza vital co-creadora de la vida en comunidad.

"El sujeto complejo no es ya una máquina intelectual sino un ser vivo y afectivo en activo intercambio con su medio ambiente que incluye tanto la cultura humana como el ecosistema en su sentido más amplio" (Najmanovich D. , 2017) .

El desafío de pensar de manera armoniosa e integradora del mundo tiene que trascender a la cotidianidad de la vida, para ello, el sujeto requiere desarrollar una conciencia de respeto y cuidado a su existencia, que nos permita transformar nuestro ser interior que ha sido victimizado por un paradigma que desvaloriza nuestra humanidad. Buscamos desde la ecología profunda un nuevo sentido para la vida compartida en nichos vitales integradores donde se respete todas las formas de vida; urge reconstruir un mundo donde podamos habitar todos los seres vivos en comunión con la naturaleza y el cosmos.

Es por ello como *sujetos entramados*, estamos asumiendo un compromiso desde nuestras complejidades individuales y colectivas para ir construyendo otras/nuevas formas de relacionarnos en los diferentes espacios donde desarrollamos nuestro proceso de vida. Consideramos fundamental como seres humanos aprendientes y como docentes experimentar esta nueva transformación sinérgica en espacios para una ecología cognitiva que permita a nuestro pensamiento reconocernos *que somos yo y otros*, para compartir en la diversidad y para comprometernos desde el diálogo fraterno y la otredad al cuidado de la casa común.

Los seres humanos, a través de la mirada intersubjetiva necesitamos rehacer el camino de la vida y de la armonía intrínseca con nosotros mismos, con los otros seres y el cosmos, al respecto, Boff (2003) refiere:

Principalmente necesitamos la paz, que es la plenitud resultante de las relaciones adecuadas con todas las cosas, con todas las formas de vida, con todas las culturas, con nosotros mismos y con Dios. Para ello el ser humano tiene que reencantarse con la naturaleza y el universo. Ese reencantamiento no irrumpe por sí mismo, sino que emerge a partir de una nueva experiencia espiritual y un nuevo sentido de ser. (pág. 17)

Por este mismo sentir, “ (...), la reflexión intersubjetiva constituye el punto culminante en cuanto logra dinamizar la transformación de la conciencia en comunión con los otros”, Gutiérrez (s.f). Consideramos que la mirada bioética y sistémica del sujeto complejo y su compromiso como aprendiente y educador tiene que ser de respeto a sí mismo, a los otros seres vivos a nuestro planeta tierra, con una actitud más abierta, empática y tolerante que permita el verdadero proceso metamórfico del pensamiento, para que su con-vivir sea en un diálogo auténtico, coherente y de respeto en la diversidad, que permita generar un clima singularmente propicio para la educación que deseamos, como lo expresa Boff, citado por Gutiérrez y Prado (s.f) “Una nueva conciencia, una nueva visión del universo y una redefinición del ser humano en el Cosmos y de sus prácticas en relación con él”

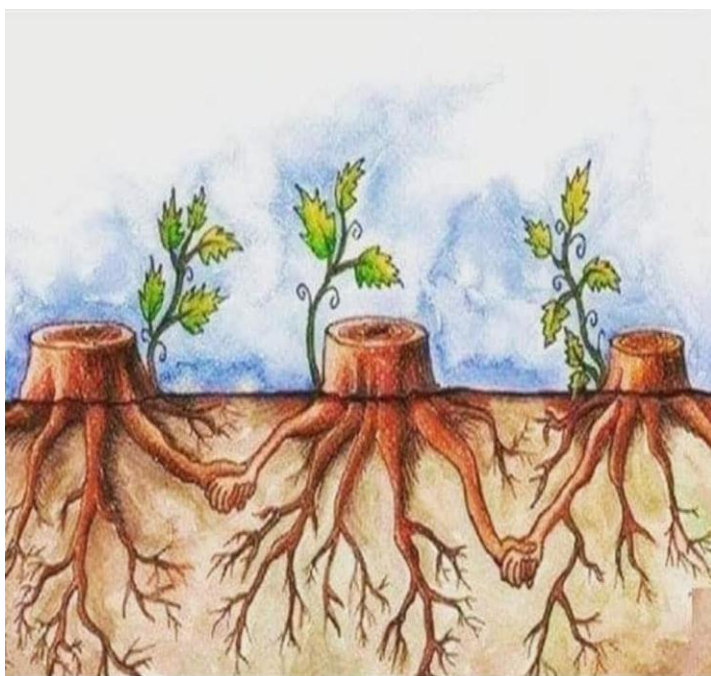
1.3 Construcción epistémica en sinergia colectiva: Nuestra apuesta en común

Nuestra propuesta sobre una construcción epistémica integradora y participativa se acompaña de las palabras de Assman (2002), quien expresa que debemos “Desaprender “cosas sabidas”, y volverlas a saber-volverlas a saborear - de un modo totalmente nuevo y distinto (...)” para nosotros se trata de re-construir y vivir un proceso de aprendizaje en comunidad, aprendiendo y co-aprendiendo en redes solidarias interdisciplinarias que posibilite desde el biocentrismo, la bioética y la diversidad de pensamiento, un conocimiento consensuado para la transformación

del trabajo individual al comunitario, eliminando esa mirada fragmentada con que hacemos las cosas.

Pensamos, soñamos y creemos que la única forma de encontrarle sentido y coherencia al verdadero aprendizaje es en imbricación, interacción, interconexión e interrelación con nosotros mismos, otros miembros de la comunidad y con la naturaleza, donde se promuevan nuevos interaprendizajes en los diferentes espacios vitales.

En este contexto nos abraza la idea de experimentar nuevos/otros conocimientos y nuevas posibilidades de hacer y lograr un aprendizaje con sentido para la vida individual y colectiva,



donde cada aprendiente se adapta y complementa desde su propia autonomía. En estos espacios comunitario podemos lograr un rico interaprendizaje, con apertura para aportar, sugerir y participar en la transformación del proceso de aprendencia desde nuestra propia cultura, identidad y experiencia en los diversos ámbitos de la vida en familia, comunidad, entre amigos, colegas, estudiantes, compañeros de trabajo y colaboradores, que además de

nuestras vidas tenga trascendencia en nuestro nicho vital - UNIAV. *“La nueva cartografía debe recoger estas características sin temor, pues todo el caos tiende inevitablemente al orden emergente, cambiante y dinámico”* (Calvo, 2017, pág. 77).

Esta nueva forma paradigmática de ver el mundo, la estamos experimentando en un momento crucial donde los seres humanos estamos urgidos de una transformación de nuestro pensamiento, de las formas de aprender, de vivir, de relacionarnos y de con-vivir con los otros y la naturaleza para gozar la vida a plenitud.

En este lenguaje del colectivo nos preguntamos: *¿Por qué queremos concretar de esta manera nuestra propuesta?*

Todos coincidimos que estamos urgidos por encontrar el nuevo camino del aprendizaje que nos permita re-encantar la vida en comunidad, entre amigos, en solidaridad colectiva, en sinergia cognitiva, que se evidencie la trascendencia de los nuevos interaprendizajes, con una mente más sensible, más humana, en armonía con la naturaleza y con nuestros semejantes, respetando la biodiversidad.

Como sujetos aprendientes y docentes sentimos la necesidad de un cambio de mirada en nuestro



quehacer educativo, que trascienda la muralla del hacer individual al hacer en la convivencia colectiva para lograr de esta manera un proceso de aprendizaje sistémico, desde este senti-pensar emerge nuestra propuesta pedagógica entramada con la mediación biopedagógica.

Nuestra intención pedagógica se orienta hacia la *“Sinergia cognitiva en la transformación del entorno educativo de la comunidad La Nueva Esperanza”*. Desde este espacio vincular deseamos descubrir el sendero que nos permita de la mano con la mediación pedagógica encontrarle sentido a la vida que se vive y goza en comunidad. Es fundamentalmente en esa dirección del viaje sin fin de donde emerge nuestro planteamiento

pedagógico que refuerza nuestra propuesta: *“El biocentrismo en la aprendiencia”* en nuestro nicho educativo comunitario.

Concebimos la sinergia cognitiva como el proceso de co-creación del conocimiento en el que cada integrante desde su ser individual y emocional aporta lo mejor de sí, colabora, intercambia, sugiere en un ambiente armonioso y de confianza, en el que nos interconectamos en redes de redes para avanzar juntos y lograr aspiraciones comunes. La sinergia es la clave para el trabajo comunitario porque los aprendizajes son mayores que los que lograríamos de manera individual.

Nuestra conceptualización de sinergia cognitiva la sustentamos desde los aportes de Teoría General de los Sistemas (TGS), como emergente sistémico postulado por Von Bertalanffy (1968), quien afirma, que los seres humanos somos sistemas abiertos, propendemos a organizarnos y a retroalimentarnos, y que para comprender y aprender no se requieren sólo los miembros de un sistema, sino las relaciones e interacciones entre ellos, el juego de muchos procesos mentales, es ante todo el cimiento fundamental para el interaprendizaje. En este sentido, *“El proceso educativo consiste en crear relaciones sinérgicas que rompen el antagonismo entre el saber y la ignorancia, el orden y el caos, la comprensión y la confusión, armonizándose de manera complementaria y holística a través del fluir del uno y al otro. Lo distinto es acogido por su diferencia, y no excluido por su oposición”* (Calvo, 2017).

Reconocemos la contribución de la maestría en nuestra construcción epistémica y la pasión



que nos ha despertado alrededor del tema. La maestría a través de los diferentes núcleos transitados nos ha facilitado nuevos conceptos y espacios de apertura, cercanía, diálogo y compromiso para entender desde una visión sistémica, los nuevos fundamentos epistemológicos de la complejidad y el holismo donde se cimenta el aprendizaje para la vida, que hemos venido comprendiendo mejor ahora que lo estamos viviendo y reflexionado, ahora que lenguajeamos y dialogamos en colectivo los temas de sujeto complejo, identidad y cultura, epistemología y educación, pensamiento sistémico, biopedagogía y mediación pedagógica.

Esta nueva alternativa de trabajo comunitario sigue contribuyendo con cada uno de nosotros y en nuestra comunidad aprendiente, esto nos lleva a comprender que el único camino para lograr una apuesta en común, una transformación de nuestro entorno educativo y un aprendizaje religado a la vida, es hacerlo en redes dinámicas e interactivas como un sistema donde se vive

y comparte conocimiento y experiencia que nos ayudan a ser diferentes. Apenas hemos dado los primeros pasos, estamos en el capullo buscando la metamorfosis a la crisálida, estamos trabajando en el sendero del paradigma educativo sistémico-biocéntrico,

reflexionando pedagógica y propositivamente en comunidad

aprendiente el nuevo hacer de la educación desde la biopedagogía y las nuevas formas de la mediación pedagógica para un aprendizaje con sentido para la vida.

"Lo que se produce en la intersubjetividad es la convivencia. Es la posibilidad de comprensión, que permite reconocer el otro sujeto, y sentirlo eventualmente en el amor como alter ego, otro si mismo".

E. Morín



La esperanza

le *pertenece* a la vida

es la misma *defendiéndose*

para existir.

Julio Cortázar



*La vida no es de nadie, todos somos
la vida...soy otro cuando soy, los actos
míos*

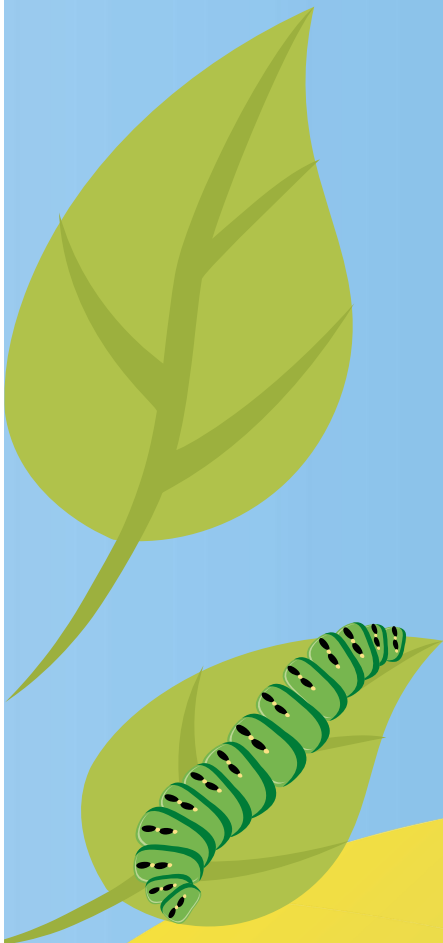
*Son más míos si son también de todos,
Para que pueda ser he de ser otro,
Salir de mí, buscarme entre otros,
Los otros que no son si yo no existo,
Los otros que me dan plena existencia,
No soy, no hay yo, siempre somos
nosotros*

La vida es otra.

(Octavio Paz extracto de piedra de sol)

II. SEGUNDO SENDERO

**DE ORUGA A CRISÁLIDA -
RELACIONES SINÉRGICAS:
UNA TRAMA SIMBIÓTICA DE
BIOAPRENDIZAJE.**



En este tercer sendero es donde ocurre la etapa sublime y profunda de la transformación de nuestro pensamiento, con nuevos/otros conocimientos, con más seguridad y confianza para asumir compromisos y retos desde nuestra función como mediadores en nuestro nicho educativo UNIAV. *Esta senda del camino tiene por nombre de crisálida a mariposa*, por ello desplegamos la imaginación y los deseos esperanzadores de un aprendizaje trasformador de vida para la construcción de un nuevo mundo con-sentido para el ser humano, para nuestros aprendientes, para otros seres vivos y la naturaleza. Desde esta perspectiva del aprender nos abriga y acogemos la mediación pedagógica como la promoción del aprendizaje sistémico y dinámico que facilita que las personas se apropien, impregnen, interactúen en sinergia colectiva y compartan conocimiento.

Este andamiaje pedagógico del aprendizaje no se puede separar de la interacción con el mediador, el contexto, el texto, el colectivo y consigo mismo. Como la crisálida se reviste para su última transformación y deja ver sus impresionantes colores que apreciamos ya convertida en mariposa, continuamos transitando este nuevo camino pedagógico que nos permite entrar a una nueva cultura ecosistémica del aprendizaje, totalmente diferente, donde la trama de la vida se conecta y re-conecta para continuar el re-encanto de la vida en comunidad. En este sendero ecológico nos adentramos en el territorio y lo demarcamos con los emplazamientos: *Re-naciendo en una nueva cultura eco-sistémica, Ecoespacios vitales de aprendizaje, Sinergia cognitiva en la aprendiencia: una clave en la Mediación biopedagógica, El con-sentido de la valoración del aprendizaje.*

A partir de ahora nuestra travesía se dirigirá hacia las zonas invisibilizadas de la modernidad, desde construir otra concepción del saber y el educar. Pondremos énfasis en el aprender como actividad dinámica, vital y colectiva, y no solo el producto, se trata de promover el aprendizaje entre los seres vivos, afectivos, inteligentes y colaborativos.





2.1 El aprendizaje en comunidad aprendiente

El aprendizaje en la vida es una característica básica de los seres vivos, quienes estamos en constante proceso de transformación, en la búsqueda permanente de experiencias que tengan sentido para la vida y son estas experiencias las que estamos compartiendo desde una nueva mirada educativa, donde juntos aprendientes y naturaleza aprendemos en relaciones dinámicas, ecológicas, sostenibles y sustentables para la reconstrucción de un aprendizaje con-sentido.

Nos propusimos compartir colectivamente una *experiencia de aprendizaje* en la que vivimos un proceso cognitivo sinérgico - enriquecedor, con vitales interacciones, vivencias y con-vivencias con la naturaleza. En palabra de Maturana y Varela citado por Capra (1996), las interacciones de los sistemas vivos con su entorno, “*son interacciones cognitivas, y el proceso de la vida misma es un proceso de cognición*” (pág. 277). “Todo ser vivo necesita conocer de modo activo su entorno para seguir vivo y actuar”, “Nuestros órganos sensoriales son, por encima de todo creadores de conexiones con el medio ambiente” (Assmann, 2002, pág. 37).

El nuevo reto educativo de la UNIAV nos plantea que debemos superar la enseñanza, que por siglos ha vivido anquilosada en la humanidad. Este paradigma pedagógico parte del reconocimiento del otro como legítimo otro, y por lo tanto, se promueve la construcción del conocimiento a partir de un diálogo de saberes. Estamos en la lucha educativa de cambiar por completo la enseñanza memorística por aquella donde promovamos e impulsemos el aprendizaje colectivo entre nosotros mismos y con nuestros estudiantes, a partir de las necesidades, inquietudes y deseos del saber de todo ser humano.

“*Vivir es conocer*”, en este sentido esencial de la vida, conocemos cuando estamos conectado con todo lo demás, con algo más grande que nosotros mismos, con un todo; y esa es la perspectiva ecológica-cognitiva del mundo.

En estos tiempos de transformación de la vida, la educación busca nuevos puntos de referencia desde una cosmovisión y convivencia más humana, más espiritual, de respeto a todos seres vivos y a la naturaleza,

donde cada sujeto en esta nueva trama de la vida aprenda a vivir desde lo ecológico, desde su propia identidad cultural y valores ancestrales con verdadera autonomía, para percibir la belleza de la vida, para sentir lo emotivo y dejar fluir los sentimientos, para expresar y compartir experiencias de vida a través de las distintas formas de lenguaje y comunicación que posee todo ser vivo como característica innata.

La vida misma es una trama, debido a que todas las formas de vidas están interconectadas entre sí con los otros seres vivos, la naturaleza y el cosmos.

La experiencia y vivencia de cada ser humano se teje en una trama que da significado a su aprendizaje de vida, el cual configura y organiza los aprendizajes de forma única desde su origen, historia, convivencia, recreando nuevas realidades en un estado de aprendencia permanente en la telaraña de la vida.

Todas estas interrelaciones, interacciones, interconexiones, simbiosis y sinergias se logran a través de diversas redes de redes de comunicación entre los seres humanos y la naturaleza, lo que ha permitido la interculturalidad de la sociedad en todo el planeta Tierra.

Esta misma producción rizomática que construimos en comunidad es la evidencia viva de la equivocación del paradigma epistemológico clásico que gestó el conocimiento sobre la base de separación del sujeto-objeto, y en la jerarquía e individualidad del ser humano en el cosmos.



Según Bohm, citado por Senge (2010), *el aprendizaje colectivo no sólo es posible sino vital para realizar los potenciales de la inteligencia humana*, y Najmanovich (2008), lo confirma porque, *Nuestro saber no surge del aislamiento sino de la exploración: aprehendemos el mundo interactuando con él como organismos vivos, somos afectados por el entorno y participamos en su permanente transformación*.

En este re-nacimiento no logramos concebarnos separados del contexto y de otros seres vivos y la naturaleza, mismo que nos es inaceptable continuar viviendo de objetividades y aseveraciones absolutas. Es por este senti-pensar que las experiencias de nuestra comunidad la Nueva Esperanza han sido tejidas y entretejidas en-redes y en-redos colectivos transdisciplinarios.

En este abrir caminos a la metamorfosis y poner los pies sobre la tierra cada integrante de la comunidad desde su ser individual ha ido logrando desprenderse, desarraigar y emancipar su pensamiento y autoorganizar su conocimiento con un trascendental compromiso que se evidencia en su actuar en el colectivo, según Bohm, citado por Senge (2010), *"la mayor parte del pensamiento tiene origen colectivo. Cada individuo hace algo con él"* pág. 304. Es así como cada quien desde su especialidad, experiencia e interdependencia ha logrado sinérgicamente convivir desde el diálogo de saberes e interconectarse, acoplarse, interrelacionarse con los otros miembros de la comunidad, germinando de esta manera un interaprendizaje enriquecedor transdisciplinario que ha servido para continuar retroalimentando la vida de nuestro ser como persona y como docente. Ha sido un transformarse para transformar la vida de uno y la de los otros, porque el ángulo de mira se amplía cuando dejamos de ser singulares para convertimos como un mariposario alzando vuelo juntos.

Continuando nuestra apuesta a la sinergia cognitiva desde la convivencia transdisciplinaria no como la suma de conocimientos disciplinares sino como una necesidad urgente del cosmos, de una nueva mirada epistémica en dialogo de saberes en la diversidad. En nuestra comunidad cada integrante tiene un campo de especialización diferente y somos libres para percibir, interpretar y vivir la vida desde los espacios cotidianos de cada ser humano; cada aprendiente de la comunidad participa y aporta en la construcción del nuevo conocimiento y así vamos enriqueciendo, retroalimentando esta mirada desde lo sistémico de la vida. Ninguno tiene la razón y verdad absoluta, es un sentir y hacer redarquico que trasciende el conocimiento y saber

cómo un todo en la interacción, y precisamente lo que hace evidente este aprendizaje con sentido transdisciplinario es el lenguaje recursivo.

Esta experiencia vivida de la comunidad la Nueva Esperanza vigoriza nuestro sueño como docentes en la intersubjetividad y facilita nuevos conocimientos que se articulan en una red de saberes que nos dan el sustento para una nueva visión de la naturaleza y la realidad cultural que nos permite compartir y reorientar la educación no solo desde la base científica, sino humanista y ambiental.

2.1.1 Comunidad de aprendizaje

Re-significando nuestra cotidianidad educativa con el cosmos, la naturaleza, la comunidad de aprendizajes, otros aprendientes y consigo mismo, desde este horizonte del que hablamos emocionadamente en nuestro nicho vital – UNIAV, hemos venido navegando, aprendiendo como ser individual y subjetivo convirtiéndose en un factor determinante para nuestra salud cognitiva, emocional, espiritual y física, que nos ha ayudado a trascender de la individualidad a la colectividad. Esto nos ha permitido impregnarnos de los nuevos sustentos epistémicos del paradigma emergente que han sido como remos, dándonos el impulso para adentrarnos al océano del conocimiento en esta trama de la vida en comunidad, estos nuevos conocimientos han ido calando en nosotros, retroalimentando nuestro ser y quehacer educativo.

Como aprendientes y mediadores consideramos que esta nueva manera interdisciplinaria de aprender es construyendo y re-construyendo juntos en comunidad de aprendizaje, porque *“Una organización aprendiente es aquella en donde las personas implicadas procuran, en todos los niveles de modo individual y colectivo, aumentar su capacidad de alcanzar los resultados que buscan (..)”* (Assmann, 2002, pág. 160). Una comunidad va a depender de sus integrantes y su éxito es posible en sinergia, interrelación e interdependencia de la comunidad como un todo.

En este sentido, para (Lleras, 2002, págs. 3-5), una comunidad de aprendizaje es un macrosistema donde podemos ser mundos con otros, que lo único que le da razón de ser, son las relaciones de cooperación, confianza y solidaridad en un ámbito de los miembros que la integran. El ser vivo, como condición vital de su existencia, no puede existir aislado ni fragmentado, tiene que vivir en comunidad ejerciendo su autonomía, sostenibilidad e

interdependencia con su medio, esto facilita desde una visión sistémica las relaciones vinculares necesarias para un aprendizaje con significado.

Desde este sentido de redes vinculares, el diálogo posible acontece como lo afirma Arias (2012), “*en círculo conversacionales que permiten la reflexión personal y colectiva*”, para un aprendizaje que recobra su esencia, porque son esas complicidades constructivas las que posibilitan los espacios vitales de diálogo y lenguaje plurisensorial con los otros, que nos permite desaprender, re-aprender, aprender, descubrir, aportar, re-crear y re-significar la esencia plena en esta trama de la vida.



Esta nueva perspectiva emergente del aprendizaje desde la biopedagogía nos permite ser una comunidad de aprendizaje que, desde la visión sistémica, entrama el ser y quehacer, promoviendo la construcción colectiva de conocimientos con miras a una transformación en las personas, a *diseñar la nueva educación* y a explorar juntos *territorios ignotos* como lo define Calvo (2012). Pero bajo las premisas de convivencia y cuidado de los ecosistemas, a fin de hacer sustentable la comunidad de la vida.

Este proceso de aprendizaje comunitario no se separa del principio de interculturalidad que supone gestar, desde lo cotidiano, “una conciencia reflexiva basada en la confianza y necesidades compartidas, para entamar relaciones horizontales que sean más cuidadosas con la vida, la naturaleza y demás personas del tejido social, a fin de forjar una nueva sociedad” (UNIAV, 2016). La vida en común que se nutre del tejido de relaciones, como un rizoma, siempre abierto a todos los que desean participar y compartir ideales, horizontes,

experiencias, aprendizajes, y todo aquello que cada uno puede aportar para nutrir y expandir nuestra telaraña en hermandad.

También definimos a la comunidad de aprendizaje como, *una de las nuevas formas no solo del trabajo, sino, de la aprendiencia que hace posible que este proceso complejo se sienta y se viva*

en relaciones dinámicas e integrales, autosostenibles e interrelacionadas mediante diferentes maneras de expresión, que facilitan una comunicación abierta, de confianza, creíble entre quienes nos relacionamos colectivamente y compartimos experiencias de aprendizaje de nuestra vida cotidiana tomando en consideración nuestras particularidades y diferencias desde la ética del encuentro.

El aprendizaje en comunidad de aprendiencia es un proceso complejo, dinámico e integral, autosostenible e interrelacional en el que, por medio de redes y procesos de comunicación fundados en la confianza, la credibilidad y la legitimidad entre quienes se relacionan, se respeta la diversidad y las diferencias, con el fin de autogenerar, autoorganizar, desarrollar y construir colectivamente nuevos conocimientos, nuevos interaprendizajes que a partir de la experiencia y la participación directa de cada aprendiente en la comunidad es posible realizar un sueño y una apuesta común de ser humano, de ser sociedad, donde todos y todas cabemos a partir de nuestras particularidades y diferencias.

Consideramos que una comunidad de aprendizaje es un espacio de vida donde desarrollamos procesos vitales en nuestra cotidianidad, como sistemas vivos participamos del proceso de aprendiencia, recibimos constantemente información y estímulos de nuestro interior y del entorno, significando, resignificando y transformando nuestro ser y quehacer. Es decir, nuestra propia autopoiesis; en este sentido el aprendizaje es un proceso en el cual los sujetos complejos mantienen relaciones inéditas y posibles, comunitariamente se aprende sin orden lineal, sin jerarquía, es más bien de orden emergente. En comunidad, el aprendizaje se da en relaciones armoniosas y dialógicas.

La vida misma es un sistema comunitario donde cada organismo vivo se autoorganiza, autorregula y se autoconstruye para participar y contribuir con el sostenimiento de la vida; que significa comprender, sentir y cultivarla.

El desafío nuestro con la naturaleza y la sociedad planetaria es crear nuevas formas de ser, de sentir, de relacionarnos desde el renacimiento de una mejor conciencia que nos permita reconocer que somos parte *consustancial* de la Madre Tierra.

Necesitamos disfrutar de su bondad, de su alimento, de su purificación, de su protección, compartiendo su inmensa alegría y haciéndonos uno con su majestuosidad existencial. Es

entonces que sabremos convivir, dialogar en dulce conversación, cultivando así relaciones de respeto, de armonía, de paz espiritual, posibilitando así la unidad de la vida en cada una de las diversas vidas; porque la desconexión con la conciencia y su sabiduría ha traído consigo el irrespeto, la autosuficiencia y la prepotencia. Según Grossi, citado por Gutiérrez y Prado (s.f), *“las personas con conciencia planetaria buscan y se sienten en contacto y comunión con la naturaleza; se sienten parte de ella, pero no sus dueños”* (pág. 17).



Consideramos que, ***los nuevos aprendizajes van generando nuevas formas de ser en nuestra cotidianidad***, que buscan cambiar en nosotros las repeticiones de relaciones preestablecidas, por una educación que busca incorporar en el proceso de aprendizaje, lo asombroso, dinámico, participativo, novedoso y expresivo, que guste, que encante y promueva en los aprendientes la

construcción de sus propios saberes desde su realidad ética y socio-cultural, es un ir *cosechando frutos que alimentan la vida*.

Nos estamos moviendo hacia una educación que propicia el placer innato con el que nacemos los seres humanos y que hace posible que los sujetos aprendientes - mediadores del proceso de aprendizaje en la UNIAV nos comprometamos desde lo espiritual y humano con una actitud sincera y dinamizadora, para entregar nuestros mejores esfuerzos y disposición para compartir una aprendiencia armoniosa.

Esta cotidianidad del bioaprendizaje desde la tercera cultura nos invita a vivir intercambios y diálogos horizontales en el que todos podamos interactuar, disfrutar y participar con alegría, en la co-transformación y construcción de nuevos conceptos y conocimientos de acuerdo con nuestra experiencia, realidad y contexto.

En esta adaptabilidad y acoplamiento sistémico al entorno del ser que aprende en la trama vital de la vida, creemos y estamos conscientes que no hay retroceso en este proceso de aprendiencia que nos motiva a caminar con sentido de libertad, pertenencia, cuidado, amor y respecto a nosotros mismos, a los demás, a la naturaleza y al cosmos.

En este vuelo en bandada como las mariposas por el sendero del re-encanto, continuamos reflexionando y expresando en nuestra comunidad cómo hemos venido logrando esta construcción epistémica; en consenso afirmamos que para lograr este proceso metamórfico desde esta nueva mirada paradigmática, lo primero ha sido el reconocimiento personal de cómo el paradigma determinístico ha trastocado nuestra vida desde el ámbito familiar, educativo y sociocultural y cómo hemos logrado trascender esas barreras desde el 2013 al 2019. Los tres primeros años y medio iniciamos capacitaciones escuchando hablar a varios expertos en el tema del Paradigma Complejo, algunos conceptos fueron entendibles al compararlos con nuestro quehacer educativo, otros alzaron vuelo y nunca aterrizaron, lo importante fue que se abrió un espacio para comprender la preocupación de la institución para responder a los nuevos retos de la educación en el siglo XXI, que se centra en un aprendizaje transformador de vida. Es a partir de los últimos dos años que se nos presenta la oportunidad del programa de *Maestría en Educación y Mediación Pedagógica* que nos permite profundizar y apropiarnos del verdadero sentido y significado de los conceptos de este nuevo paradigma y de la Biopedagogía como un referente de la nueva educación.

Al respecto nos surgieron varios interrogantes: ¿Cómo evidenciamos en nuestro colectivo esa sinergia cognitiva que ha dado los primeros pasos hacia la transformación de nuestro ser para trascenderlo al entorno educativo? ¿Cómo hemos funcionado como grupo desde el respeto y valor a todas las formas de vida?

Estas dos significativas preguntas que nos han hecho reflexionar profundamente y trascender la mirada paradigmática en este nuevo reto educativo y ayudarnos a zarpar de nuestro viejo

“Pero ¿cómo aprender a vivir juntos en la ‘aldea planetaria’ si no podemos vivir en las comunidades a las que pertenecemos por naturaleza: la nación, la región, la comunidad, el pueblo, la vecindad?”

(Jacques, 1996, pág.10)

muelle de la enseñanza fragmentada e individualizada, con la ilusión de encontrar tierras fértiles con manantiales de esperanza donde podamos ver con nuevos ojos la germinación de una educación basada en el amor, ternura y respeto, para vivir la vida placenteramente con sentido desde lo alternativo, en un permanente interaprendizaje en colectividad. Nos articulamos redárquicamente en espacios conversacionales en el que leguajeando analizamos-reflexionamos y expresamos nuestro sentir y significado del desarraigo y decolonización cognitiva de una educación escolarizada que nos ha tocado vivir. En este entrelazamiento dialógico cada integrante de la comunidad ha logrado expresar libremente sus confusiones, aciertos y desaciertos, tristezas y alegrías sin ataduras, así como sus emociones, entusiasmo y esperanza por vivir la vida de otra manera donde recobra sentido el gozo, la armonía y la libertad que transforman nuestras vidas.

En palabra de Morin (1999), *“Todo ser humano, toda colectividad debe dirigir su vida en una circulación interminable entre su pasado donde encuentra su identidad, su presente donde afirma sus necesidades y un futuro donde proyecta sus aspiraciones y esfuerzos”*. Es en este reencuentro con nuestro pasado encontramos las energías para enfrentar nuestro presente y preparar nuestro futuro, buscamos una metamorfosis complementaria y no antagónica como nos ha hecho vivir el paradigma actual.

En este sentido cada uno de los integrantes de la “Nueva Esperanza” expresa con emoción como ha trascendido su aprendizaje en el transitar de este proceso en la maestría.

Benito: Considero que este proceso no ha sido nada fácil, porque aún continúo en la lucha del desarraigo del actual paradigma, pero valoro que ser parte complementaria de esta comunidad “La Nueva Esperanza” desde mi propia autonomía e identidad ha ayudado a impregnar mi vida de nuevas experiencias de aprendizaje, que el dialogo, respeto y las buenas relaciones ha



permitido el acoplamiento, con-vivencia, interacción que caracteriza al colectivo.

Así mismo, pienso que la autoorganización con la que inició el grupo ha sido uno de los principios fundamentales, porque compartimos no solo como un integrante más de la maestría sino como un miembro de la familia en el que irradia la responsabilidad, la participación, el cuidado, la solidaridad, cooperación y respeto de uno hacia otro, y no solo por la razón de ser docente, sino por ser humano. También valoro

que esta transformación ocurre como lo sustenta Maturana (2002), *en el vivir juntos*, de esta manera la convivencia ha hecho florecer las buenas relaciones a través de promover un diálogo horizontal sincero y abierto, el que también ha sido un referente para compartir con autenticidad, siempre nos escuchamos unos a otros, nos prestamos atención y tomamos decisiones en colectivo.

Para mí la solidaridad también ha trastocado nuestras vidas, promoviendo relaciones humanas dinámicas, con una actitud más co-partícipe, humana, de empatía que despliega compromiso con nuestra forma ver, sentir, vivir y gustar de la vida.

Luisa: felizmente les comparto que al integrar este nicho vital de aprendizaje como es nuestra comunidad, se ha abierto un espacio para socializar y debatir sobre las lecturas de los muchos autores que nos han acompañado en la maestría, pero a su vez nos ha permitido departir en una experiencia de convivencia familiar, como un espacio privilegiado para aprender de nosotros mismos, del sentido de la vida y las virtudes necesarias para vivir en comunión. Nos ha unido el amor como ingrediente principal en una relación social de comunidad, integrándonos siempre

desde la voluntad y poniendo un sentimiento profundo en todo ello, como fórmula infalible para llegar al bien común, para crear una comunidad de aprendizaje viva, responsable y esforzada.

El cultivo de nuestra aprendiencia nos ha permitido como nos dice Cerón Villaquiran (2012), *lanzarnos al vacío, sin miedo a la incertidumbre*, enfrentándonos a las certezas en la que



estábamos encasillados por el paradigma actual, a recuperar ese majestuoso vuelo en libertad de ser, sin restricciones, porque hemos descubierto la esencia de nuestro ser en conexión con el todo. Así mismo, el respeto por todo lo que existe, ese concierto cíclico de lo sistémico de la vida en constante transformación, en el que el aprendizaje va siempre acompañado del potencial sinérgico,

aunque impredecible, es siempre vital.

Pienso que somos afortunados de tener una educación profesional relacionada directamente con la naturaleza, por la que sentimos admiración y respeto, esto nos ha permitido comprender mejor desde lo sistémico, la conexión, interacción e interrelación entre los seres vivos en los diferentes ecosistemas.

Danelia: Soy apasionada por las abejas; al reflexionar sobre cómo hemos venido construyendo nuestra epistemología grupal la relaciono con el proceso del trabajo que realizan las obreras en una colonia de abejas productoras de miel, donde todas ellas realizan diferentes labores de acuerdo con sus particularidades de edad y al contexto de su nicho ecológico donde interactúan organizadamente, se adaptan, socializan y trabajan armoniosamente por el bien común de la especie, todas para todas.

Esta especie como ser vivo complejo, nos da grandes lecciones de aprendizajes expresados en la creatividad para realizar sus trabajos internos, pues son capaces de construir puentes vivientes para facilitar el tránsito de sus compañeras ya sea con víveres o material para construir sus celdas de aprovisionamiento. Similar valoro los aportes y participación de cada uno de los integrantes

de mi comunidad en la praxis como resultados de la retroalimentación continua de interaprendizajes que van generando nuevos/otros conocimientos y haceres en nuestras vidas.

Siento que algunas veces actúo como abejita mensajera, que danza para el resto de sus compañeras facilitando información para encontrar una nueva fuente de alimentación, similar me sucede dentro de nuestra comunidad, cuando comparto información y lenjuajeo con el grupo tratando de dar coherencia a mi análisis y reflexión sobre los nuevos significados de los conceptos del paradigma complejo, aunque a veces pierdo el rumbo, siempre el resto del grupo está listo a ayudarme para enrumbar el camino que decidimos peregrinar juntos en esta maestría.



Lisbeth: Para mí como ser subjetivo, como aprendiente y mediadora esta experiencia vivida en la maestría, y sobre todo en mi comunidad de aprendizaje ha sido y será una gran historia de vida, de aprendizaje, de transformación en la convivencia, en la que muchos sueños se han convertido en realidad y las realidades en apuesta y retos personales y colectivos comunes.

Desde la trascendencia hacia los nuevos espacios vitales donde emergen bonitas y valiosas experiencias de interaprendizajes comunitario, que han florecido en la interdisciplinariedad y la ética transdisciplinaria, cada uno de nosotros hemos tomado tiempo para conocernos y reconocernos que somos seres especiales, con una cosmovisión única y diversa, lo que consideramos una riqueza que nos mantiene conectados en la búsqueda permanente del conocimiento y el compartir de nuevas vivencias, pero también como docentes uniavianos, estamos más comprometidos con este cambio, para ofrecer a nuestros aprendientes una educación que recobra sentido desde la bioética, la ecología profunda, la biopedagogía y la mediación pedagógica.

Cada ser humano es único, con una identidad propia, con este mismo lente veo a mi comunidad que ha demostrado su disposición adaptativa a la transformación hacia la nueva cultura de cambio, siempre dispuesta, con una actitud coherente que ha sido parte inherente de nuestra actitud cotidiana y aunque muchas veces nos mueve la incertidumbre, terminamos reconociendo que esta es parte motivadora de los cambios en nuestra vida.

Innúmeras han sido las ocasiones que nuestra comunidad ha lenguajeado para compartir reflexiones y opiniones del nuevo paradigma educativo que centra su mirada en el ser, lo espiritual, lo invisible, que tiene una riqueza mayor que los diamantes y el oro. Nuestra propia vivencia nos ratifica que el ser humano tiene la capacidad de reinventarse y retornar al origen de su ser, un ser espiritualmente rico, consciente de su naturaleza y de una capacidad cognitiva para crear su propia episteme.

*“Vivimos en una cultura espiritualmente pobre caracterizada por el materialismo, la eficiencia, la estrechez de miras y carencia de significados y compromisos”
(Zohar & Marshall, 2000, pág. 29)*

Nos preguntamos ¿cómo podemos tomar conciencia desde lo profundo, desde la ética del cuidado?, ante estas interrogantes comparto con Boff (2002) y Capra(1992), que el ser humano ha experimentado en su quehacer un desvío a través del poder de la ciencia y la técnica, nos encontramos sumergidos en una crisis existencial, ecológica y civilizacional. Vivimos en un mundo postmoderno donde imperan las superficialidades, donde se impone la moda, el avance de la tecnología, lo observable físicamente, generando como resultado un mundo sin profundidad desconectado con el Todo.

El paradigma cartesiano ve un mundo completamente plano, pero más allá de lo material, reflexionábamos que tenemos grandes desafíos a los que debemos enfrentar con esa madurez emocional que solo es posible construirla y reconstruirla en conjunto, en redes dinámicas más sensibles y solidarias hacia nuestros semejantes y hacia nuestra madre Tierra, y esto es parte de la ecología profunda, de la ética del cuidado, de la espiritualidad que es una dimensión de cada ser humano y que se devela a través de la capacidad de diálogo que se tenga consigo mismo y con

su propio corazón, y se traduce en amor, bondad, misericordia, sensibilidad, compasión y la escucha del otro, por ello, está germinando un nuevo paradigma de *religación con la naturaleza*, ha nacido una nueva “*filosofía holística, ecológica y espiritual*”. Nosotros estamos completamente comprometidos con nuestro quehacer educativo, necesitando entrar en el nivel más alto de la inteligencia humana, y este nivel es el espiritual.

De manera individual y colectiva los miembros de nuestra comunidad iniciamos el proceso de reconocernos como seres aprendientes e interdependientes, entramados desde la diversidad y la transdisciplinariedad nos ha permitido mirar con nuevos ojos y tener una mejor sensibilidad humana que facilita la construcción de esta propuesta de cambio colectivo para la transformación de nuestro entorno educativo. Estos nuevos conocimientos desde una visión sistémica promueven la amorosidad y cuidado de la vida, y facilitan un aprendizaje de experiencia personal.

Producto de estos cambios y de esta nueva epistemología integradora y participativa, hoy nuestra comunidad está consciente de que no hay docente que enseñe sino mediador que acompañe con el ejemplo, con pasión, con aquella emoción y alegría que contagia a sus aprendientes para que sigan con entusiasmo y asombro, explorando, descubriendo, construyendo y transformando su realidad y su vida.

Como comunidad aprendiente, como mediadores en el transitar del proceso educativo estamos comprometidos con nuestros estudiantes a ser acompañantes del camino, amigos, colaboradores apasionados que contagian a sus aprendientes desde la práctica biopedagógica y la mediación



pedagógica con una visión reticular y redarquica que gatilla en el ser y hacer cotidiano de nuestro nicho vital comunitario.

Esta apertura sinérgica cognitiva del grupo ha sido posible gracias al diálogo de saberes y reflexión retrospectiva individual de cada integrante

de la comunidad la Nueva Esperanza en su travesía por la vida y lo vivido desde el paradigma cartesiano. A partir de esto, valoramos que todo nuestro hacer como persona y como docente había calado en nosotros de diversas formas, aunque algunas veces nuestras acciones hayan sido incorrectas, obligadas por el sistema dominante. Con esta actitud de cambio y compromiso con que acogimos la maestría comprendemos la autopoiesis de la vida, sobre todo, nuestra autoorganización biológica y social, de nuestro pensamiento y conocimiento de todo el contexto que nos rodea, la metacognición y la bioética también han sido referentes claves para continuar fortaleciendo nuestro ser en el respeto, cooperación, comprensión y responsabilidad con nosotros mismos y los otros, porque la única razón de nuestra existencia es tener con quien compartir y disfrutar la vida, esto ha sido el puente que nos ha ayudado a trascender con pertinencia a lo colectivo.

Aunque lo andado nos trajo hasta aquí, esto apenas son unos pasos de los tantos que necesitamos transitar para lograr un profundo y verdadero cambio como seres humanos y mediadores en nuestro quehacer educativo, para poder compartir con nuestros aprendientes un auténtico andamiaje pedagógico desde la mediación pedagógica, *“Si aprender es vivir, entonces, la vida será un permanente aprendizaje, porque para el caminante no hay camino se hace camino al andar, y las huellas son las evidencias de su caminar”*

Para aterrizar nuestra reflexión, el compromiso que gatilla nuestro ser, es el hecho que, aunque nacemos como seres individuales nos queda claro la necesidad que la vida tiene sentido si la vivimos en imbricación, en relaciones auténticas, dinámicas y dialógicas, en adaptabilidad para complementarnos en redes relacionales conectadas a todas las formas de vida con nuestra madre Tierra y el cosmos, en la que la religazón debe sustituir la separación y emplazar la sabiduría de vivir unidos.

Creemos que todo cambio es posible a partir de nuestra apertura metamórfica, desde una espiritualidad que trastoca y dispone a nuestro ser a nuevos aprendizajes, experiencias y emociones vivenciadas en la cotidianidad educativa, que nuestra identidad está en constante transformación y es así, que nos sentimos comprometidos como mediadores a vernos como un ser generador de cambio desde nuestro actuar.

Sencillamente lo acá expresado es la evidencia de nuestra actuación en comunidad y del cómo hemos venido construyendo/re-construyendo/transformando nuestra propia episteme, y ha sido nuestra propia experiencia y vivencia en el grupo el fundamento de estos cambios, y a como expresaba uno de nuestros mediadores Delgado (2019), ***“como seres subjetivos nuestra voz y pensamiento vale, no somos ni mejor ni peor, simplemente somos personas diferentes”***.

2.1.2. Autoorganización en la aprendiencia

La comunidad “La Nueva Esperanza”, en ese proceso metamórfico natural de la vida nos hemos venido organizando y autoorganizando, sintiendo esa sensación y emoción de continuar des-aprendiendo y re-aprendiendo a vivir, como lo expresa Assmann (2002), “que la vida es, esencialmente aprender”(pág.35), se aprende a vivir, a gozar, compartir, amar la vida, a vivirla en libertad y colectividad. Desde estos principios básicos de la vida, los seres vivos con-vivimos unos con otros, con la naturaleza y el cosmos.

La vinculación y entramado del desarrollo del proceso cognitivo, donde nuestra mente lleva a cabo ese maravilloso proceso de autoorganizar todo el conocimiento; lo que le gusta e interesa desde su interacción e interdependencia con el medio, pero desde su propia autonomía, es ahí donde aprendemos y creamos, procesamos, relacionamos y construimos con la información que hemos obtenido del contexto.

Los seres vivos debemos de comprender de donde nos originamos, si no comprendemos cómo nos hemos creado, nuestra información será limitada para poder incidir e interactuar debidamente con los otros seres vivos y el cosmos.



El ser humano es como una semillita que germina y emerge como una plántula al autocrearse y automantenerse como sistema vivo organizado y conectado con el todo, en la que la vida misma es un sistema autoorganizado aprendiente. Maturana y Varela (2003) afirman, que “(...) los sistemas vivos se caracterizan por su organización autopoietica (...)” (pág. 92). En este mismo sentido, en la teoría emergente de los sistemas vivos, los procesos vitales, la *autopoiesis* es el patrón de la vida, es un patrón capaz de autoorganizarse, y de acuerdo con esta teoría, la mente no es una cosa, sino un proceso: *el proceso mismo de la vida*, es decir las interacciones de los organismos vivos con su entorno son interacciones cognitivas (Capra, 1996, pág. 185).

La auto creación de los seres vivos nos hace diferente, precisamente ese fundamento biológico de la autopoiesis es la base de la biopedagogía, un nuevo conocimiento centrado en la vida. Todos los seres vivos en este universo (plantas, animales, seres humanos, microorganismos) vivimos aprendiendo como parte innata de nuestra naturaleza, auto-organizando toda la información que recibimos del medio para vivir, la procesamos y la retornamos al mismo medio para el mantenimiento de la vida, esto evidencia que las funciones de un organismo son autónomas, jamás impuestas.

Esa red de procesos en interacciones de los componentes que nos conforman es la que hace posible la producción y transformación continua de la vida y el aprendizaje como un todo-sistémico.

Como aprendientes y educadores con nueva información continuamos en este proceso de aprendizaje, de adaptabilidad, explorando, red-escubriendo desde lo individual y colectivos nuevos/otros conocimientos en interaprendizajes que propicien una educación con sentido, transformadora, que respeta la vida, la diversidad, la identidad cultural de cada integrante de nuestra comunidad y cualquier organismo vivo.

Nos pareció interesante preguntarnos - ¿Qué relevancia tiene para la vida el desarrollo de una buena experiencia de aprendizaje? Consideramos que a partir de la experiencia del placer de estar aprendiendo y co-aprendiendo en comunidad de aprendizaje (con nosotros mismos y entre nosotros mismos y los otros), esos otros que son nuestros estudiantes cuando ponemos a su disposición la información necesaria de manera clara, sencilla, adecuada, contextualizada; ellos fácilmente son capaces de autoorganizarla y transformarla en un resultado útil, ahí es donde el

proceso cognitivo adquiere su intencionalidad y significado para la vida, porque él/ella/ellos/ellas le encuentra sentido a lo que están aprendiendo. Como lo indica Assmann (2002) *"Aprender es una propiedad emergente de la autoorganización de la vida"* (pág.38).

- ¿Cómo aprendemos en la vida? Impregnados de estos infinitos deseos por continuar la deconstrucción de nuestro propio mundo, y trascender la actual visión moderna y fragmentada de la vida, expresamos la inmensa necesidad como seres biológicos, como sujetos complejos subjetivos, como aprendientes y acompañantes del camino educativo de nuestros estudiantes en este organismo vivo - UNIAV, de continuar la transformación de nuestro pensamiento ecológico; *aprendiendo autoorganizadamente y "con sentido" en los procesos vitales*, en comunidad, en una red de interrelaciones, constantes y dinámicas, en relaciones sostenidas y sustentables con los otros seres vivos, la naturaleza y el cosmos.

A partir de este proceso cognitivo, deseamos poder vivir y preservar *la vida*, con respeto, valores, en espiritualidad e identidad cultural; desde este sentido del aprender y vivir, Assmann (2002) expresa que *"procesos vitales y procesos cognitivos se han vuelto prácticamente sinónimos"* (pág. 26).

Proseguimos este pintoresco viaje sin fin de nuestra vida hacia lo incierto, con la intención de continuar aprendiendo a aprender desde nuestra individualidad y colectividad, con el principio inherente - autopoietico que tiene todo ser vivo, en autoorganización, desde nuestra propia



autonomía, en interacción con el medio ambiente, con el entorno, sin perder nuestra identidad. *Porque " (...) el sistema vivo debe diferenciarse de su medio ambiente y al mismo tiempo debe mantener su vinculación con él; este vínculo no puede deshacerse ya que el organismo emerge desde el medio ambiente, pero a la vez se debe al mismo"* (Varela, 2002, pág. 56) .

En este *acoplamiento vital*, Assmann(2002) refiere que, el ser humano aprende con-viviendo con la naturaleza y los otros seres vivos, recibe información del medio, toma lo que le sirve, la

autoorganiza y hace suyo ese nuevo conocimiento sin perder su identidad; es desde este escenario vital donde se produce el auténtico proceso cognitivo, es donde se aprende a seguir viviendo con-sentido.

2.1.3 El lenguaje como oportunidad de aprendizaje.

Lenguajeando en comunidad nos pareció interesante construir juntos esta experiencia de aprendizaje, en un espacio de diálogo fecundo el que se evidencia en nuestra praxis como educadores, continuamos con una actitud abierta en este proceso metamórfico, de navegar cambiando la dirección de la corriente turbulenta de los mares por aguas cristalinas y serenas que impregnan de paz nuestro ser, nuestras vidas y la vida de los otros. En este sentido, sobre esa calidad de agua y acompañados de un nuevo horizonte pedagógico, la UNIAV se ha propuesto un desafío en su educación para la vida tomando como referente la biopedagogía, y nosotros como aprendientes y mediadores en nuestro andar por ese camino tenemos la responsabilidad y compromiso de una actuación coherente y de auténticos valores.

Consideramos que el lenguajeo en las comunidades de aprendizaje promueve la búsqueda de sentido, de interés común, afecto, de nuevos conocimientos, de experiencias compartidas, de interaprendizaje, de descubrimiento, de relación sinérgica y empática que conlleva a la creación y recreación de nuevos saberes, nuevos aprendizajes significativos de vida.

El lenguaje es una oportunidad de aprendizaje en la vida, se da en nuestra cotidianidad, en el proceso vital, en la vivencia y con-vivencia, en la diversidad cultural, y en relaciones colectivas, y es precisamente el lenguaje el que nos ha posibilitado la comunicación con el entorno, como forma de expresión en esa interacción e interconexión de nosotros



con el contexto, la naturaleza y los otros. *“Si el cerebro es el órgano social por excelencia, es preciso reconocer que los sentidos se construyen a partir de la vivencia cultural, en permanente interacción con el medio ambiente y el lenguaje”* (Assmann, 2002, pág. 30). Ello implica que

El lenguaje es el facilitador de la dialógica colaborativa en comunidad, donde cada aprendiente es capaz de expresar, compartir y aportar desde su propia experiencia, conocimientos, interpretación y percepción de lo que aprende para creación de un nuevo conocimiento colectivo. El lenguaje recursivo ha enriquecido la comunicación de nuestro aprendizaje integral individual y comunitario, de la misma manera nos posibilita generar confianza, afectividad, respeto y sentirnos sujetos con pasión de encontrarle sentido a la vida; porque mi voz - tu voz y nuestra voz vale.

todos nuestros sentidos son interlocutores con la realidad, en una dimensión plurisensorial

Porque el diálogo es el encuentro entre los seres humanos, es una exigencia existencial, mediatizados por el mundo (Freire, 1970, pág. 71). Porque a través del diálogo los sujetos nos reconocemos, expresamos nuestro sentir en convivencia con los otros, la naturaleza y el cosmos, como lo cita Calvo (2012) *“el diálogo colectivo, buscando hacer realidad sueños de una sociedad justa y solidaria”* (pág. 15).

Así mismo el diálogo de saberes nos permite tener una *“visión de la educación que exige tener un enfoque que rompa la transmisión de conocimiento”*. También nos ayuda a realizar un para comprender nuestra metacognición y la justificación que le lleva a pensar de ese modo y entender qué piensan las otras personas. Es una acción participativa en el que se desarrolla la capacidad de escuchar al otro, porque somos *“seres sentipensante”*, conocemos con la mente, pero también

con el corazón, por lo tanto, es importante el sentir y la corporeidad en los procesos educativo (Bernal Acevedo, 2014, págs. 27-30).

Entonces, el diálogo de saberes sólo es posible en la nueva educación cuando se construye en un espacio de alegría, armoniosidad, amorosidad, permitiendo el fluir emotivo en el que se respeta la diversidad de opiniones y la creatividad de cada aprendiz en la convivencia. Implica romper la idea estereotipada de que hay verdades absolutas y con la visión de que solo el saber científico es verdadero, restándole valor a los saberes populares. El conocimiento está allí en el mundo que nos rodea, debemos acercarnos a él con otra mirada desde nuestros saberes locales y experiencias, con la disposición de cambiar nuestra manera de ver la vida de una manera más holística en comunión con los otros seres vivos. Aprender de nuestros ancestros que comprendían lo que algunos animales y el clima les indicaba, las mejores épocas de siembra y cosecha, así como otras actividades agropecuarias.

Como lo indica Bohm (1996), el diálogo constituye un proceso de encuentro directo, está orientado a la comprensión de la conciencia, a la exploración de la naturaleza de las relaciones en colectivo y de la comunicación cotidiana. Al respecto Capra (1996), expresa que el diálogo entre las ciencias debe posibilitar la transmigración de ciertos conceptos fundamentales como autoorganización y complejidad a través de las diversas disciplinas como base para que exista una transdisciplinariedad en este nuevo paradigma epistemológico emergente.

Reflexionamos que el lenguaje es el mecanismo fundamental de interacción de todos los seres vivos y en caso particular de los sistemas sociales humanos. En este sentido, en el proceso vital los sujetos aprendemos durante toda la vida y mediante todas formas de vida, en ello todos los sentidos se conectan con un todo en un lenguaje multisensorial.

2.1.4 Adaptabilidad

Como la crisálida que se transforma durante el proceso adaptativo en su nicho vital como parte de la propiedad emergente y dinámica de todo ser vivo de responder a los cambios que se producen en su entorno natural a través de su capacidad creativa autopoietica, de esta misma manera el sujeto aprendiz se acopla al proceso de convivencia para adaptarse al medio donde aprende con los otros y desarrolla procesos cognitivos que le permite coherentemente continuar aprendiendo.

Todos los seres vivos como seres biológicos y sociales para existir y para vivir, tienen que flexibilizarse, adaptarse, reestructurarse, interactuar, crear y co-evolucionar; que les permitan convertirse en seres que aprenden; es decir, en sujetos aprendientes.

Desde este sentido, la adaptabilidad ha sido el ingrediente vital para nuestro aprendizaje en comunidad, que responde a una necesidad cognitiva de todo ser vivo. La adaptabilidad en estos nuevos espacios de interaprendizaje comunitario la debemos afrontar en las diversas situaciones cambiantes desde lo biológico, cognitivo, emocional y espiritual.

Asmann (2002), afirma que:

La adaptabilidad viene de antiguo, desde hace mucho tiempo mediante la evolución (filogénesis), y sigue hoy día en el carácter evolutivo de la vida personal de cada uno (ontogénesis). Ningún organismo sobrevive sin estar activando continuamente su capacidad adaptativa. Por eso, si entendemos que la vida es un proceso adaptativo en "funcionamiento" ahora, aprender es juntar y poner en "funcionamiento" ese potencial adaptativo.

En esa adaptabilidad sentimos la necesidad de un acoplamiento del colectivo donde reine un



diálogo en relaciones auténticas y de respeto para continuar auto construyéndonos. Es una vía para el re-encanto de la vida y el aprendizaje en los diferentes nichos vitales, donde surgen nuevos interaprendizajes que nos facilitan y posibilitan crear y transformar nuestra cultura de trabajo, ese es el propósito que nos une y nos reúne para crear una vida con sentido y coherencia.

Es increíblemente emocionante cuando nos vemos y vemos las maravillas de la vida en esa adaptabilidad y acoplamiento con el cosmos, como un todo sincronizado, vemos nuestra vida, al otro y los otros en nuestro entorno; la tierra, sentimos la brisa del aire, el cantar diario de los

pájaros, la lluvia caer, las plantas sonreír por la alegría de existir en este planeta, ¡Dios!, estamos rodeados de una fascinante diversidad de seres vivos, todos formando redes de intercambio vitales. Sin duda un aprendizaje en la convivencia.

Porque el ser aprendiente en esta trama de interacciones de aprendizaje vida-entorno en palabras Asmann (2002), *se produce un acoplamiento vital con el medio en cuanto se mantiene la autoorganización*. En este acoplamiento el ser humano aprende con-viviendo con la naturaleza y con los otros seres vivos.

2.2 Mirada biocéntrica en el aprendizaje

Nos pareció interesante iniciar nuestro análisis y reflexión con Capra (2002), quien nos comparte que *“la noción de un universo orgánico viviente y espiritual fue reemplazada por el mundo como máquina y ésta se convirtió en la metáfora dominante de la era moderna”*, una sociedad patriarcal antropocéntrica, con una insaciable ambición de poder en contra de todo ser vivo, la naturaleza y su casi aniquilación. En este sentido nos unimos a la re-construcción de una nueva Esperanza de vida para la humanidad, a reconectarnos de nuevo con la sabiduría del universo y recuperar la calidad de vida que hemos venido perdiendo. Nuestra existencia, en esta nueva dimensión de relaciones redarquicas, en una trama vital con la Madre Tierra, es para re-encontrarnos con nuestra conciencia, con el amor, la felicidad y ternura del universo, ya que son cimientos para el aprendizaje y la continuidad de la vida en su más extensa diversidad. Este re-encuentro inicia desde la individualidad como sujeto aprendiente para encontrar la plenitud de nuestro ser en la colectividad.



Sin dar lugar a la duda, reconocemos que pertenecemos y dependemos de nuestra Madre Tierra para vivir, y no al contrario; por tanto, somos inseparable de nuestro entorno natural. Co-

aprendemos a vivir con el medio ambiente por ello debemos de utilizar los recursos con sabiduría, comprender la vida, dándole sentido y significado a nuestra visión de mundo, porque la constitución del universo está establecida en redes de relaciones de respeto y cuidado, por tanto, somos parte de un todo, que sin el todo no podemos ser y el todo necesita de nosotros, el ser humano *“reconoce su necesidad de la naturaleza y el universo para vivir”* (K’aslemalil, s.f, pág. 10).

Esta forma de mirar y re-construir la vida desde lo posible trastoca nuestro ser espiritual

“(…), estamos viviendo una temporalidad agitada y múltiple, se hace necesario aprender a navegar o “surfear” sobre las “olas de los tiempos” en que nos ha tocado vivir. Hoy sentimos que todo lo que hasta hace pocos años se mantenía consolidado, se está desarmando: “todo lo sólido se desvanece en el aire”

Fuente especificada no válida.

buscando esos auténticos valores y actitudes expresados en el auto-reconocimiento, autoestima, cooperación, solidaridad, empatía, disfrute de logros obtenidos, tolerancias a las diferencias, compromiso, responsabilidad; así como el promover un dialogo de saberes respetuoso, amable, de conversaciones abiertas, enriquecedoras y complementarias. Co-aprender a vivir con el medio ambiente, utilizando los recursos con sabiduría, comprender la vida, darle sentido y significado a nuestra visión de mundo.

Retomamos el mundo de la vida cotidiana para seguir soñando con la posibilidad de un mundo mejor, con experiencia vividas y por vivir, donde muchas veces se nos confunde la percepción con la ilusión, como parte natural de todo ser humano, como lo afirma el maestro Maturana (1990), que *“En la experiencia no podemos hacer la distinción entre ilusión y percepción”* (p.15). Al despertar y vivir cada día como seres humanos nos llenamos de ricos aprendizajes experiencias ganadas en la convivencia y experimentamos una complejidad de emociones

con la familia y los amigos, pero con nuestras limitaciones, porque aún sentimos esa necesidad de cerrar los ojos, respirar desde el corazón y meditar desde lo más profundo de nuestro ser.

En esos momentos de reflexión sobre la vida nos preguntamos: ¿Qué sentido tiene nuestra vida sin la riqueza del alma?

Al meditar, consideramos que todos los seres humanos transitamos por la vida olvidando nuestros orígenes y pequeños detalles que dan sentido a la vida, como lo afirman Zohar y Marshall (2000), “Nuestra cultura es espiritualmente pobre en el sentido literal: no tenemos un lenguaje adecuado para expresar la riqueza del alma humana. Palabras como «amor», «alegría», «compasión» o «gracia» aluden a mucho más de lo que podemos expresar” (p.45), definitivamente coincidimos con los autores, porque al mirar, vemos a nuestro alrededor una sociedad coronada de profundos desequilibrios, estamos viviendo de prisa sin tiempo para reflexionar, para gozar y vivir.

Desde esta realidad (Frankl, 2017), quien nos expresa que “la búsqueda de sentido es la motivación fundamental de nuestras vidas. Esta búsqueda nos convierte en las criaturas espirituales que somos”, y “cuando esta profunda necesidad de sentido no se satisface, la vida se vuelve superficial o vacía” (Zohar & Marshall, 2000, pág. 32).

Como la crisálida transformándose desde su interior espiritual es nuestra nueva visión epistemológica, en el que todo ser vivo en este planeta merece respeto a la vida y derecho a vivirla en plenitud. Esta nueva mirada busca eliminar el antropocentrismo que erróneamente afirma que los seres humanos somos seres superiores y el centro del universo, que existimos aislados, fragmentados e individuales.

El ser humano apenas es un hilo que pende de una orilla del universo, o bien como lo cita Capra (2002, pág. 29) *somos una mera hebra en la trama de la vida*. Por ello, la única forma de aprender con sentido de lo nuevo y útil de la vida es en relaciones de con-vivencia en un mundo sensible y emocional, de encuentro y de conectividad.

Estas contrariedades filosóficas de la vida; de falta de visión sistémica, de cultura, identidad, de autenticidad espiritual, de educación transformadora, destruyen lentamente a la humanidad y al planeta entero.

A caso, ¿Es imposible entender que una simple, pequeña e insignificante chispa de insensibilidad humana es capaz de dejar en ceniza al mundo entero? o sencillamente, el no dejar

en libertad ese sentimiento de amor que sentimos consigo mismo, con el otro y los otros nos desvanece lentamente la ilusión por la vida.

Ante este aleteo caótico que estamos viviendo en el cosmos, tal como lo afirma Edward Lorenz, padre de la teoría del Caos y el Efecto Mariposa, citado por (Geographic, 2017), al descubrir que “El simple aleteo de las alas de una mariposa puede cambiar el mundo” o bien “ minúsculos cambios en el ambiente tienen gran influencia sobre el resultado final”.

Precisamente analizamos esta teoría de Lorenz desde la filosofía de la vida y nos queda claro que las cosas que hagamos hoy como seres humanos, influirá en lo que nos pase en el futuro.

Desde esta complejidad y cotidianidad de la vida, pensando en un mañana mejor, buscamos puntos de bifurcación donde nuestro pensamiento complejo y sistémico nos permita percibir, apreciar, comprender y vivir la vida en un todo integrado, con respeto a la diversidad e identidad cultural de cada ser humano, de los otros seres vivos y de la “Madre Tierra,” es ver al mundo como una red de redes, como “La sinfonía de la vida”, con sus diferentes instrumentos musicales y voces que matizan y suenan simultáneamente de manera armonizada, interconectada pero interdependiente, que expresan desde la belleza de la música; el amor, la espiritualidad, la grandeza y dignidad esencial de la vida humana.

Capra (2002), nos vigoriza este pensar sobre la vida, cuando reconoce que la ecología profunda es un nuevo paradigma con una comprensión holística del mundo, dado a que ve las partes integradas y armonizadas en un todo; le asigna un mismo valor a lo humano y al entorno, con una conexión entre ambos que permite el crecimiento mutuo.

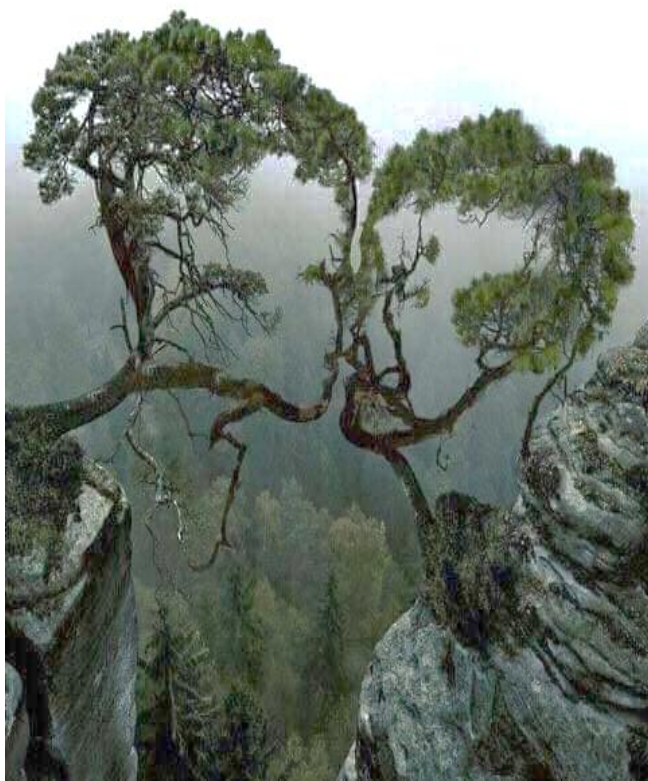
La expresión armonizada, con la percepción de ver la vida como un todo, nos hace pensar y reflexionar que nuestro planeta vivo, ahí donde nosotros habitamos sufre un inmenso dolor, porque desde la linealidad de un pensamiento fragmentado, antropocéntrico, con una ceguera sistémica de crisis existencial pretende negar una verdad vital, “*que somos un sistema vivo e integrado*”, en el que sencillamente nos encontramos igual que todos, religados al universo y a la naturaleza.

Esa *sinfonía de la vida* es para nosotros un sistema abierto y dinámico, en red de relaciones interconectadas, sinérgicas e interdependientes en permanente retroalimentación. En ese sistema, cuando falla al menos un instrumento musical o la voz coordinada del corista o la dirección del maestro, ese patrón único y entramado ya no expresa la melodía de la misma manera que con emoción esperan escuchar los demás.

A partir de esta epistemología de mirada sistémica y biocéntrica, deseamos poder vivir y preservar la vida con respeto, valores y espiritualidad; desde este sentido del aprender y vivir, Assmann (2002) expresa que, “*procesos vitales y procesos cognitivos se han vuelto prácticamente sinónimos*” (pág. 26).

Compartimos nuestra mirada biocéntrica en la aprendencia en un nuevo horizonte que florece en comunidad. Como seres emocionales con sentimiento propio buscamos transitar la vida desde lo posible, donde tiene espacio la razón y la ternura, la alegría, el gozo, el asombro, la esperanza, el amor y la felicidad, desde estos ingredientes que dan vida a la vida, los seres humanos somos afectivos por naturaleza y capaces de trascender la vida cuando la compartimos y la vivimos colaborativamente en comunidad, cuando la compartimos unos con otros.

Desde esta maravillosa manifestación fisiológica y mental del ser humano que nos permite comunicarnos y adaptarnos al entorno y que se expresa en el estar bien consigo mismo y con los demás, desde esta trama de la vida, nuestras conexiones deben de ser intrincadas y coherentes con nuestra cotidianidad educativa en la UNIAV. Por ello apostamos a la biopedagogía desde el cual se sustenta epistemológicamente la mediación pedagógica, que hace posible la transformación de



las personas y la comunidad desde una armoniosa convivencia, estos elementos vitales facilitan un aprendizaje con sentido y significado, nos permite sinérgicamente en espiral que lo nuestro, lo de los otros y la naturaleza sea un todo para todos. Pensamos, sentimos y apostamos que desde **el biocentrismo** es posible una nueva forma de re-encantar la educación en la UNIAV; que florezca desde la bioética y la ecología profunda, para que nos permita trascender las fronteras hacia una nueva forma de senti-pensar.

Nos preguntamos: ¿Cómo podemos lograr la mediación biopedagógica desde una cosmovisión biocéntrica?

Al respecto pensamos, que si logramos esa interconexión y convivencia dialógica en la que toda actividad humana esté en función de la vida de manera interactiva en redes de encuentro y de conectividad en el que se respete la vida, no solo del ser humano sino de todos los seres vivos; es decir esta interrelación con la ecológica profunda y la autoorganización del conocimiento, será más fácil que nuestro discurso educativo sea provocador, motivador y contextualizado, que despierte en los aprendientes el asombro, la curiosidad por descubrir y explorar a través de las experiencias pedagógicas, un proceso de aprendizaje con sentido y significativo para la vida.

Con la afirmación que sostienen los autores: Assmann (2002); Capra (1992); Maturana y Varela (2003), que *“el proceso de cognición es el proceso de la vida”*, y precisamente ese concepto de cognición es mucho más que el pensamiento, es *“todo el proceso vital”* desde esta mirada que impregna nuestro ser, caminamos, y caminamos lentamente reforzando nuestra praxis sobre la vida, porque “aprender” es un proceso infinito mientras se está vivo, aún, cuando estamos sostenidos con ternura en el vientre materno ya estamos propensos a aprender, logramos percibir esa voz melodiosa de la madre que nos susurra con amor y nos canta tiernas canciones. Desde ese primer instante que nacemos y entramos en contacto con el cosmos y la naturaleza, buscamos y exploramos desesperadamente el pezón de la madre como parte de la innata necesidad de vivir.

Esas relaciones cálidas, de confianza, respeto, amor y sentimiento a las que hacemos referencia como un todo, está la familia y nuestros estudiantes quienes afloran ese toque mágico del alma con afecto y empatía, que nos ha permitido identificarnos siempre con ellos, quienes después de haber dejado la universidad, esa bonita y sincera amistad que forjan lazos muy fuertes, tejidos

por aprendizajes compartidos de vida aún se mantiene, como olvidarlos sin han dejado huellas en nosotros y estamos seguros que nosotros en ellos. Muchos aun nos llaman, nos escriben o nos visitan para comentar sus triunfos, sus problemas, otros para pedir un consejo, preguntar por nuestra salud y felicitarnos en épocas especiales, al final terminan diciendo: *nunca olvidaremos sus consejos, cariño y todo lo que aprendimos a su lado como maestras, maestros y seres humanos.*

Por esa misma razón cuando miramos esa extraordinaria película de aprendizaje “*Martes con mi viejo profesor*” del autor (Albom, 2017), uno de nosotros no logró contener la inmensa emoción que le produjo la trama emotiva de la película, no dominaba el llanto; simplemente dijo que ahí se vio reflejada y motivada a seguir transitando las veredas del aprendizaje.

Mitch el alumno y su profesor Morrie quienes comparten lo importante de vivir la vida y rellenarla de detalles, el amor, el éxito, el perdón, la vejez, el temor a morir, o el temor a perder seres queridos, que simultáneamente se entrelazan para mostrar la trascendencia y espiritualidad de todo ser humano.

La educación que añoramos, que deseamos en el mundo, pero sobre todo en nuestro nicho UNIAV, tiene que impregnarnos de verdaderos sentimientos y emociones, para ello la pedagogía tiene que trascender fronteras para mostrarnos otro panorama, otro escenario de la educación, desde el conocer y el vivir, es por ese mismo desafío que la bio-pedagogía, en ese escenario de convivencia nos tiene que permitir explorar, crear nuevos/otros saberes, valorar la transformación y la creatividad, multiplicar los lazos de la universidad con la comunidad y con otros nichos educativos, en palabra Maturana (1999), “*la educación, como proceso de transformación en la convivencia, ocurre en todas las dimensiones relacionales del vivir*”. En estos caminos del bioaprendizaje, el amor, el respeto, la solidaridad son la esencia que interconectan la vida, por ello, buscamos una ruta compartida para el cuidado de todas las formas de vida, con una mente más sensible, más humana invadida de espiritualidad, buscando encontrar sentido a la vida si todos estamos aliados en este magnánimo universo, en palabras de Boff (2002, pág. 26), esto se refiere a la *ética de cuidado* que significa “construir un nuevo *ethos* que permita una nueva convivencia entre los seres humanos y demás seres de la comunidad biótica, planetaria y cósmica”. Desde esta mirada, la bio-pedagogía será nuestro facilitador del “aprender y la continuidad de la vida, desde el gozo y placer de conocer en y para la vida, esto

es, según Morín (1999) “*obedecer a la vida, guiar la vida*. Estos espacios vitales de convivencia deben permitir generar experiencias de aprendizaje gratificantes, con significado y pensamiento crítico, con respeto a otros seres vivos y en armonía con la comunidad planetaria. Experiencias de aprendizajes mediadas desde lo humano, con amor, ética, afecto, que nos deje esa huella para seguir transitando con pasión la vida. “ (...) *nuevos escenarios y nuevas formas pedagógicas para hacer que surjan experiencias no como meros instrumentos si no como elementos estructurantes*” (Asmann, 2002, pág.19). Lo anterior nos hace pensar, reflexionar y comprometernos desde nuestra praxis cotidiana, que uno de los urgentes caminos a explorar con autenticidad para lograr el aprendizaje trasformador para la vida, es desde un verdadero cambio de actitud, para que puedan florecer los valores y existir relaciones afectivas y auténticas en la familia, los amigos, el trabajo y se produzca una con-vivencia armónica con el entorno, con el otro y los otros, porque en estos tiempos de modernidad todo lo que da vida a la vida lo hemos condena al exilio.

*No hay “espacio” ni
“tiempo” para el encuentro
intersubjetivo, donde los
valores valgan y no sólo
sean objeto de estudio;
donde la belleza se goce y
no sólo se estudie, donde los
derechos tengan valor y no
sólo sean contenidos
programáticos. En síntesis,
donde los valores dejen de
ser para valer*

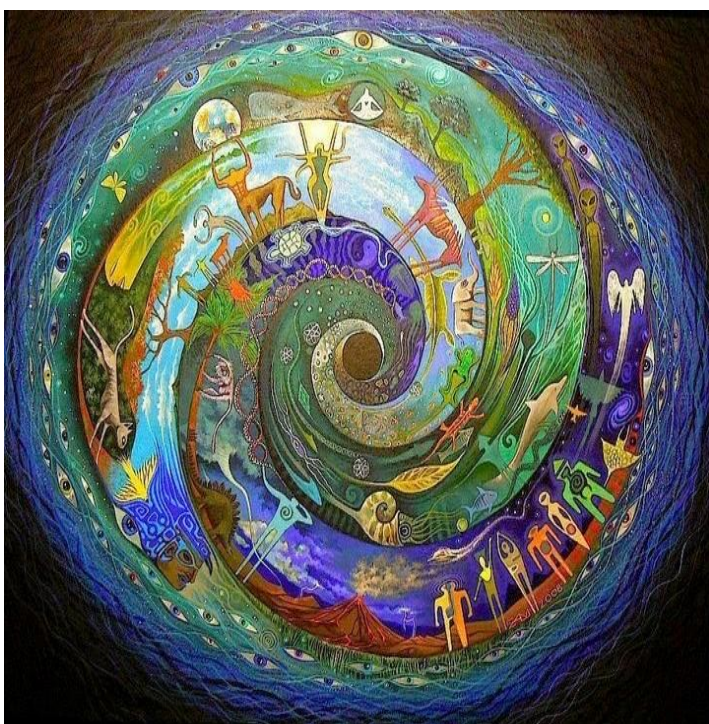
*(Calvo, Del mapa escolar
al territorio educativo, 2012,
pág. 368).*

Definitivamente, necesitamos en estos tiempos globalizados que vivimos, explorar nuevos/otros territorios, darnos espacio y tiempo para el afecto, el amor, la emoción, la pasión, la libertad para vivir y convivir la vida con sentido de lo espiritual y humano. “ (...) *la vida quiere seguir siendo vida - la vida que “se gusta” y que se ama - y anhela ampliarse en más vida (...)* ” (Assmann, 2002, pág. 27).

2.3 Religando la educación con la vida

Lenguajeando y reflexionando en comunidad sentimos la necesidad como aprendientes y docentes de compartir algunos hallazgos importantes sobre pedagogía y la nueva educación.

En este primer peregrinar, Gadotti (2003), nos comparte que, la educación primitiva se



caracterizó por una educación que era confiada a la comunidad en función de la vida y para la vida con un profundo respeto a la naturaleza, no existía la jerarquía. Fue la división social del trabajo la que inició la desigualdad en la educación, creándose un sistema basado en la enseñanza dogmática y memorística, esto hizo que se viniese fosilizando *la inteligencia, la imaginación y la creatividad*.

Llenos de entusiasmo llegamos a la edad media, una de las épocas más trascendentales en la historia de la humanidad, en nuestro recorrido nos encontramos con el mediador más grande que ha tenido el mundo, **Jesús Cristo**, que, desde el punto de vista pedagógico, ha sido un gran educador, un mediador innato que acompañó el camino de los humildes. Sus sabidurías las relacionaba esencialmente con la vida usando parábolas acordes al contexto. Aunque dominaba el lenguaje culto, sabía comunicarse con su pueblo. Sus enseñanzas se basaron en el amor, el respeto a todas las formas de vida, la

solidaridad, la comprensión, compasión, el compartir en la convivencia, en relaciones auténticas y justas, es decir el holismo, bioaprendizaje, la sinergia, un enfoque sistémico de la vida desde la ecología profunda.

En este recorrido llegamos a la cultura moderna, donde Capra (1996) y Najmanovich (2008), nos comparten que esta época se caracteriza por el dominio del hombre hacia la naturaleza, con una concepción mecanicista del mundo, la educación se convirtió de humanista a científica, el conocimiento solamente tiene valor para ejercer poder hacia otros seres vivos.

Nuestra última parada en este viaje de visitas a las diferentes épocas de la educación fue el surgimiento de la Nueva Escuela, la cual representó el más vigoroso movimiento de renovación de la educación impulsada por renombrados pedagogos y pensadores. Este renacer educativo tuvo consecuencias muy importantes en los sistemas educativos, se dieron los primeros aportes de la pedagogía transformadora del ser, que busca recuperar la riqueza olvidada de nuestros ancestros (la poiésis) en el que se vivía y disfrutaba una vida a plenitud, con contemplación a todo lo vivo y con la divinidad.

Nos resulta enriquecedor el aprender del contexto histórico y el legado pedagógico de grandiosos filósofos, psicólogos y pedagogos del siglo XX para una educación del siglo XXI, el cual con mucho amor y entrega nos han regalado sus planteamientos pedagógicos ricos en sabiduría, experiencia y con el deseo humano de que cada habitante de la sociedad de nuestro amado planeta tierra, seamos educados en democracia, tratados en libertad, con amor, respeto y dignidad.

De los legados pedagógicos que más gatillaron en nosotros por su contexto histórico socio-político, fueron los aportados por John Dewey, Francisco Ferrer, Lev S. Vigotski, Piaget y con especial mención a María Montessori y Paulo Freire, sin menospreciar a los otros tantos pensadores y pedagogos que han dado sus aportes a la Nueva Educación del siglo XXI.

Tuvimos el gozo de conocer a John Dewey, a través de sus escritos, el cual destaca la importancia de su planteamiento, *del aprender haciendo en su contexto natural*, es decir, desde la experiencia del alumno y el descubrimiento del mundo en forma autónoma, sin dejar de tener el acompañamiento del docente. Al despedirse Dewey, nos recomendó a Francisco Ferrer, nos

dijo que lo encontraríamos en el legado pedagógico del siglo XX. Francisco Ferrer, fue el fundador de la Escuela Moderna, desestimó la antipedagogía de la memorización sumisa y pasiva, la enseñanza autoritaria, el castigo, los premios y exámenes por una pedagogía de la participación e integración del alumno. Formuló la *pedagogía libertaria* y defendió la *co-educación de los géneros* en igualdad de condiciones (Trilla, y otros, 2007, págs. 23 -65)

Nos resultó muy halagador encontrarnos con una mujer brillante y humanista María Montessori, que ha hecho historia, quien nos dejó un legado muy hermoso como es el del *método Montessori*, el cual se caracteriza por la creación de *espacios lúdicos y armoniosos*, que tengan sentido y significado para el aprendiente. También basó sus principios fundamentales en la libertad, la curiosidad y el desarrollo del amor por el conocimiento.

Vigotski, nos compartió su legado pedagógico, que enfatiza en la interacción del sujeto aprendiente, considera decisiva la cultura en los procesos de conocimiento con su medio social y natural porque así adquieren sus habilidades cognitivas. También es el creador de la “*Zona de desarrollo próximo del aprendizaje*”, sistema de interacción que facilita que uno o más

aprendientes sean capaces de colaborar con otros para que éste alcance su autonomía (Rosas & Sebastián, 2008).

“El aprendizaje busca y fundamenta el acto educativo, avanza recurrentemente de experiencia en experiencia y está volcada en un ser inmerso en la maravillosa tarea de construirse y recrearse de abrirse y apropiarse de la ciencia y del mundo”
(Prado & Gutiérrez, s.f)

Piaget, considerado el padre de la epistemología genética, explica el proceso del conocimiento desde la acción, la interacción social, les permite a los educandos revisar sus propios conceptos y superar las tendencias egocéntricas,

además, esta interacción entre pares propicia el pensamiento autónomo. “*La tarea básica del educador consistirá en idear, construir y ofrecer al educando tareas de aprendizajes que estén de acuerdo a la etapa de desarrollo en la cual éste se encuentra...*” (Rosas & Sebastián, 2008).

Y como dejar de privilegiar a Paulo Freire si es el impulsor de la pedagogía crítica, su legado pedagógico se basa en una educación liberadora del conocimiento, la cual es comprendida como el proceso de renovación de la condición social del individuo donde el sujeto es un ser pensante y crítico que reflexiona la realidad que vive.

Todos los aportes y legados de estos inolvidables pedagogos y otros tantos que han contribuido de manera pertinente y coherente con la educación, recobran vida en esta nueva mirada paradigmática de la educación del siglo XXI y a su vez se articulan con nuestras propuestas de una educación desde el amor y respeto hacia nuestras vidas, la de los otros seres vivos y la naturaleza, que son los cimientos para la transformación del ser en esta nueva sociedad aprendiente, es decir, desde la bioética, la espiritualidad y el biocentrismo.

Estos legados al igual que la nueva educación, hacen referencia a una convivencia desde la cultura del encuentro sin distinción de género, que permite establecer relaciones de igualdad con nuestros semejantes y el entorno, en colectividad y sinergia, es decir, desde el pensamiento sistémico y la ecología profunda.



Esto refuerza nuestros retos desde una interacción sin jerarquía entre los aprendientes donde los mediadores seamos guías y acompañantes del camino, que propiciemos un clima de confianza y armonía en los diferentes espacios de aprendizajes.

2.3.1 La biopedagogía

En este nuevo escenario educativo que ampliamos nuestro horizonte sobre la pedagogía con una mirada integradora del mundo, con un pensamiento más humano y de respeto a todas las formas de vida, definimos a la biopedagogía como un proceso vital, donde tiene sentido la vida y el aprendizaje continuo, la vida que se vive; comparte; y protege, en este mismo sentido, el conocimiento en la vida misma encuentra su fundamento cuando aprendemos de nosotros mismos, con y de los otros seres vivos como un sistema integrado.

Esta manera de comprender el aprendizaje desde la **Biopedagogía** lo concebimos como un proceso cognitivo autoorganizado, de cambios dinámicos y evolutivos, en el cual se adquieren conocimientos, habilidades y destrezas que modifican nuestro comportamiento a partir de las vivencias y el placer como dinamizador del conocimiento, por esa razón, la dinámica de la vida y del conocimiento están entramadas.

El aprendizaje como proceso de autenticidad para la vida nos hace ser más humanos, mejores personas, para un aprendizaje con-sentido que nos facilita construcciones colectivas entre seres y saberes. Fortalecemos nuestros sentidos y subjetividades aprendiendo en retroalimentación con la naturaleza desde nuestra percepción, emoción y acción; todo como un proceso vital.

Haciendo otra parada más en este recorrido de nuestro aprender en la vida, en el que únicamente nos hemos bajado para reconocer que como comunidad hemos vivido y convivido una interesante experiencia de aprendizaje, con intercambio de ideas y sugerencias en relación con nuestro quehacer como docente en la UNIAV y de los desafíos que debemos ir logrando para hacer realidad esta mirada pedagógica desde un paradigma que difiere del que ahora transitamos.

Para lograr una educación con sentido de vida, es necesario que el sujeto aprendiente se apropie e integre a la dinámica de la vida como protagonista de vivir un proceso que busca lograr una transformación del ser desde su individualidad y colectividad, que favorezca ese intrincado en la interacción e integración desde el entorno y la naturaleza donde se desarrollan los procesos vitales.

Esta vivencia de aprendizaje desde la educación con sentido y apego a la vida se debe vivir y sentir a plenitud desde lo continuo/creativo/flexible/contextualizado y colectivo, que favorezca los nuevos interaprendizajes desde un enfoque humanista, subjetivo, intersubjetivo y con una ecología profunda donde se desarrolle un ambiente propicio para la vida, porque los cambios deben posibilitar resignificar la vida continuada.

Desde la biopedagogía como un camino de aprendizaje eco-espiritual que se centra en el aprender y en el arte de amar la vida que solo es posible cuando se dan esas relaciones de autenticidad, donde juntos, autoorganizados; interconectados; interrelacionados e interdependientes somos capaces de interactuar, crear y recrear cosas nuevas en espacios placenteros, para vivir, construir y compartir experiencias comunitariamente. Sencillamente la

vida y el aprendizaje son inseparables, esta es una la nueva forma de comprender la vida, aprendiendo no solo desde la razón si no desde la emoción y el afecto.

En este contexto, nuestra intención inquieta el pensamiento complejo y con el deseo de vivir la vida desde la inocencia, y la ingenuidad, desde otra mirada, que re-signifique la cotidianidad de la vida, en este sentido como mediadores del aprendizaje y desde nuestra cosmovisión busquemos renovar nuestro plumaje y transformar nuestro vuelo para encontrar ese toque mágico del consentimiento de la vida, para sentir, pensar y vivir la emoción y utilidad para la vida desde la libertad, con sentimiento, afectividad, respeto y autonomía del sujeto aprendiente.

Nuestro ser y hacer vital conectado a la educación, al proceso de aprendizaje de la UNIAV, a lo



que nos inspira y apasiona como mediadores del aprendizaje, en esa interconexión de relaciones inéditas placenteras, de misterio y de convivencia, nos sentimos comprometidos, ética, humana y espiritualmente a buscar y compartir con nuestros estudiantes una mirada

diferente, retadora, fascinante de vivir un aprendizaje de vida transformador, donde todos aprendemos a construir un mundo en afectividad, convivencia, pasión, emoción, autonomía y libertad para encontrarle significado a nuestra existencia en el cosmos.

Para hacer realidad este sueño posible en la cotidianidad educativa desde la biopedagogía, necesitamos enrumbar y entretejer nuestros esfuerzos pedagógicos, acogiendo a la mediación pedagógica desde una perspectiva compleja, dinámica, sinérgica y generadora de aprendizaje. De esta manera hacemos nuestros los pasos y propuesta alternativa de (Gutiérrez & Prieto, 2002, pág. 21), que nos dan los diferentes senderos para encontrar el sentido de la educación:

- ✚ *Educar para la incertidumbre*
- ✚ *Educar para gozar de la vida*
- ✚ *Educar para la significación*
- ✚ *Educar para la expresión*
- ✚ *Educar para convivir*
- ✚ *Educar para apropiarse de la historia y la cultura.*

En este desafío del desaprender como docentes y re-aprender para convertirnos en auténticos mediadores, desde esta nueva apuesta educativa, como apuesta común, deseamos y creemos en la posibilidad de un desafío intrínseco de nuestro ser, con una actitud – más solidaria – holística, espiritual, que le dé espacio al ser y hacer en comunidad para con-vivir autoorganizadamente. Es así que lograremos desde el respeto, cuidado, emoción y sentimientos auténticos, que nuestro planteamiento que apuesta a nuevos desafíos se convierta en compromisos de toda la comunidad UNIAV a favor de todos, para una educación donde se respete la vida, la naturaleza y el cosmos, con una mirada contextualizada y humanizadora del mundo en respeto a todos los seres vivos.

Nuestro compromiso de ser docente es dejar atrás nuestro quehacer educativo fragmentado, individualista, predeterminado y antropocéntrico, en palabras de Gardner citado por Assman (2002), nos dice que la pedagogía debe preocuparse de no imponer un solo modelo de *conocimientos, porque lo que no se comprende, no se aprende*. Se trata de un nuevo/otro caminar como mediadores, de trabajo sinérgico - comunitario, a lo alternativo e impredecible y caótico de la educación para la vida. Únicamente juntos desde lo sistémico como una red en esta fascinante misión docente de manera organizada e interconectada lograremos impregnar el verdadero sentido y significado del bioaprendizaje.

Si el rol del docente es de respeto consigo mismo y los demás, será un mediador que acompañe con el ejemplo, un mediador que permita la emancipación de su pensamiento, el de sus compañeros y sobre todos de sus aprendientes, que utiliza la libertad para la construcción y transformación de su propio aprendizaje, donde tiene cabida *la alegría que despierta el asombro* (Calvo, 2012), el descubrimiento con respeto a la biodiversidad cultural y las experiencias personales y locales, que es incluyente y donde juntos aprendemos en una educación que transforma la vida para co-transformar vidas .

En nuestra comunidad estamos experimentando esa lucha del desarraigo individualizado, estamos cosechando frutos de interaprendizajes que evidencian la riqueza del hacer colectivo. Desde este nuevo horizonte biopedagógico nuestra intención y planteamiento se complementan para trascender del fundamento teórico a la praxis del hecho educativo y poder lograr con nuestros aprendientes un aprendizaje integral, con sentido y significado para la vida. Para hacerlo posible nos inspiramos en un todo pedagógico y en el co-crear ese andamiaje como un proceso sinérgico y eminentemente humano, a través de un trabajo de mediación pedagógica desde el sentido alternativo (desde el tema, el aprendizaje, la forma, el contexto, el texto, los recursos, los procedimientos, los espacios, el aprendiente y el medidor), como lo propone (Gutiérrez & Prieto, 2002).

Consideramos que este proceso pedagógico parte de lo alternativo, porque lo primero es el sujeto aprendiente visto como un ser humano con sentimientos, valores, identidad, historia, cultura, experiencia e infinitos saberes locales, lo que permite el reconocimiento de los otros, sus emociones y expectativas, así como el reconocimiento y respeto de su origen, sus potencialidades y emociones.

2.3.2. El sentido alternativo de aprendiencia en comunidad

2.3.2.1. El Goce por la vida

En este nuevo paradigma emergente giramos el sendero para desprendernos de la educación mecanicista, lineal, sin sentido para la vida y navegar en esa búsqueda infinita de nuevas formas de aprender para la vida, que nos trasformen y permitan re-construir desde nuestras realidades una educación del gozo, entusiasmo y disfrute para el aprendiente, con sentido y significado para continuar el camino de la vida.



Nuestro firme compromiso como mediadores en esta nueva dimensión del aprendizaje y desde la ciencia de la biopedagogía tiene que ser, el trascender la frontera de la fascinación, encontrando formas naturales y dinámicas de aprendizaje en eco-espacios vitales de libertad para el placer y el gozo de vivir la vida a plenitud, como lo expresa Najmanovich (2010) vivir “La “poiesis”, entendida como capacidad humana creadora y transformadora” (pág.12).

Ese compromiso al que nos referimos también tiene que ver con nuestro cambio de actitud ante la vida en la universidad, con los compañeros, nuestra familia, la naturaleza y la sociedad. Se trata “ (...) de abrirnos a la incertidumbre, descubrir la frontera entre lo individual y lo universal y actuar desde ese descubrimiento (...) ” (Briggs & Peat, 1999)

Al reconectar nuestro quehacer a la actitud de nosotros como aprendientes y educadores en esta comunidad, reconocemos que encontramos en la UNIAV, más allá de un espacio laboral estable para sostener económicamente a nuestras familias, un espacio de convivencia, experiencias y valores que nos hacen sentir cariño, entrega y amor. Nos sentimos como peces navegando a gusto en las olas de la educación desde nuestros propios campos profesionales, pero siempre en la búsqueda del conocimiento en la transdisciplinariedad, porque cuando existe autenticidad en la con-vivencia evidentemente se genera un goce que nos entusiasma la vida para continuar el reto pedagógico de acompañar el proceso de aprendencia de nuestros estudiantes y esa búsqueda de hacer posible experiencias de aprendizajes llena de emociones, alegría que generen deseo de aprender siempre, por ello, es un compromiso de nosotros para los otros en este acto educativo; utilizar, innovar, recrear y crear apropiadamente en nuestra cotidianidad los recursos pedagógicos – endógenos y lúdicos que motiven, encanten y le den sabor al aprendizaje.

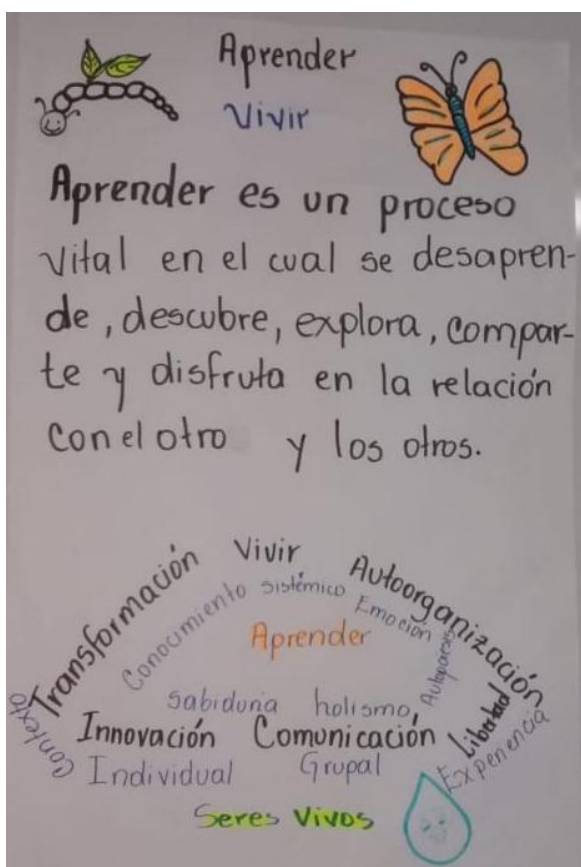
Por esa misma razón, deseamos continuar nuestro camino educativo de la mano con la biopedagogía para que forjemos escenarios placenteros, para vivir y construir experiencias en convivencia, en comunidad para encantar, y emocionar desde el misterio, el asombro redescubriendo el *carácter corporal* del aprendizaje y el *carácter aprendiente* del aprendizaje.

¿El porqué de Educar para el sentir y goce de la vida en la cotidianidad? Retomando lo que afirman Prado y Gutiérrez (s.f), en su libro “las siete claves de la mediación pedagógica”, que todo lo que el aprendiente haga debe tener sentido para sí. Los mismos autores también citan a Simón Rodríguez, quien expresa que solo lo que se hace sentir se entiende y lo que se entiende recobra sentido para la vida. Desde este horizonte pedagógico tiene que ser evidente que todo

lo que hagamos en el vivir de cada día con nuestros aprendientes debe tener una razón, un significado, entonces el aprendiente realmente entenderá el por qué y para qué aprende. “*El arte supremo del maestro consiste en despertar el gozo de la expresión creativa y el conocimiento*” (Assmann, 2002, pág 31).

2.4 Nuevos interaprendizajes emergidos en comunidad.

Cuando nos lanzamos al vacío, pensando y creyendo que nos merecemos algo mejor desde una alternativa pedagógica más humana, sistémica, holística y ecológica como holones en esta trama de la vida que valoramos nuestro transitar en estos nuevos interaprendizajes brotados en comunidad como parte de nuestra cultura cotidiana, nos pareció interesante iniciar con las siguientes preguntas: ¿cómo nos sentimos? ¿cómo vamos logrando razonar el aprendizaje como



un entramado? ¿a qué nos invita? ¿hacia dónde caminamos? ¿qué nuevos compromisos vamos co-creando?

En esta telaraña utópica de la vida en la que nos hemos zambullidos en una bonita experiencia de aprendizaje, compartida desde la profundidad de nuestro ser individual y en colectivo, y en esa búsqueda de la re-significación cotidiana de la vida en nuestro hacer docente acogemos la *ética del cuidado* consigo mismo y con los otros, que recobra el con-sentido en la ecología profunda y cognitiva. De esta manera nos sentimos impregnados de nuevos compromisos en nuestras relaciones sinérgicas desde una convivencia transformadora que ha sido posible en la travesía de esta *Maestría en Educación y*

Mediación Pedagógica. Hoy nos proponemos crear una vida con sentido y coherencia, en la búsqueda de nuevos interaprendizajes que se desplieguen en ambientes multi-dinámicos y diversos, que favorezca retomar un aprendizaje no como individuos aislados sino como una trama de interacciones donde surge la adaptación de nuevas formas de pensar y ver la vida.

Buscamos la construcción colectiva de nuevos interaprendizajes que transformen nuestras costumbres cotidianas, de tal manera que nuestro actuar interior y hacia el exterior sea diferente consigo mismo, con la comunidad educativa, la humanidad, la naturaleza y el cosmos.

Necesitamos continuar la práctica de una educación para la vida y desde la vida misma, ello implica abandonar esa educación reproductiva y de relaciones preestablecidas, por otra forma donde el vivir ocurre en la interaprendencia con sentido de vida, esto es posible si re-significamos una educación desde el caos y la incertidumbre, que propicia la creación de nuevos conocimientos.

- ***¿Cómo nos sentimos?***

La Comunidad de Aprendizaje la “Nueva Esperanza” estamos viviendo un proceso de desaprender, re-aprender y aprender, comprendiendo, sintiendo, viviendo y co-aprendiendo los nuevos aprendizajes como un proceso cotidiano continuo, en el que nos vamos re-adaptando y conformando redes solidarias que posibilitan una diversidad de entramados que permitan el desarrollo de la vida con un propósito y sentido.

En estos procesos de aprendizajes en comunidad nuestro reto es re-construir y vivir el placer como condición de bienestar, alegría y respeto, desde la empatía y solidaridad en busca de un aprendizaje que promueva nuevas formas de percibir y vivir la vida. Sentimos que se aprende individualmente pero que esta nueva forma de aprendizaje desde un nicho vital comunitario nos facilita impregnarnos no solo de otro/nuevos conocimientos sino de la parte espiritual, emotiva, cultural y social.

- ***¿Cómo vamos logrando razonar el aprendizaje como un entramado?***

Cada día nos estamos familiarizando con los diversos procesos de aprendizajes, desde la ecología cognitiva, el pensamiento sistémico, desde una nueva forma epistemológica integral del conocimiento, con identidad propia como ser subjetivo y desde la biopedagogía misma que nos dice que el aprendizaje solo tiene sentido cuando se vive y respeta la vida. En esta trama educativa, la pedagogía le confiere al conocimiento, el sentido de autoconstrucción, autoorganización desde la vivencia en el día a día en esas relaciones colectivas, en la

cotidianidad con los otros, en articulación y armonía con nuestro entorno, en redes interactivas que nos permita construir relaciones inéditas y sostenibles.

Desde los nichos vitales (comunidad de aprendizaje) se vive este proceso de cambios en respeto, flexibilidad, espiritualidad, y el diálogo permanente en busca de construir nuevas/otras formas de aprendizajes, desde nuestras relaciones a través de la interlocución con la naturaleza y los otros aprendientes.

- ***¿A qué nos invita?***

Estamos llamados a reflexionar como sujetos y docentes en esta nueva propuesta biopedagógica de ver y vivir la vida desde otro horizonte pedagógico, que buscan la comprensión de un mundo vivo que promueve la sostenibilidad ecológica, ética y espiritual.

En esta nueva mirada del aprendizaje buscamos recrear nuevas acciones que re-encanten el proceso de aprendencia desde una dialógica ecologizante, pertinente y con sentido de vida que sea flexible y dinámica para que nuestros aprendientes junto a nosotros le encuentren sentido y significado a lo que aprenden.

Nos visionamos como seres humanos en interacción con nuestro entorno, desde nuestra identidad cultural, con conciencia planetaria que promueve la sustentabilidad de nuestra Madre tierra, donde la vida surja desde la solidaridad colectiva en los distintos nichos vitales.

- ***¿Hacia dónde caminamos?***

Avanzamos hacia la decolonización de saberes que arraigamos desde una educación fragmentada, estéril, superficial, dependiente, sin propósito de vida, avanzamos hacia el respeto consigo mismo y con los otros; buscamos re-construir desde la colectividad nuevas formas de aprendizajes con un nuevo enfoque alternativo para una vida con conciencia planetaria, complementada desde la realidad y con-vivencia humana, la naturaleza y el cosmos.

Estamos apostando a un nuevo enfoque pedagógico donde el sujeto aprendiente vincule y disfrute de una educación con sentido de vida, donde él sea el co-autor de su proceso de aprendizaje en espacios placenteros, significativos e integrales, desde los distintos nichos de

aprendencia, donde el aprender sea un proceso dinámico entramado, permanente en la vida y para la vida.

- ***¿Qué nuevos compromisos vamos co-creando?***

Estamos luchando por lograr una nueva percepción de la vida, por trascender hacia espacios de aprendizajes vitales y en comunidad con un nuevo enfoque de conciencia del respeto, cuidado y amor por nuestra vida, la de los otros, la naturaleza y nuestra Madre Tierra.

El reto es cimentar nuestra praxis desde la pertinencia y la colectividad, una actitud positiva y de respeto a todo ser vivo en este universo con compromiso del bien común.



***La tarea del docente que también es aprendiz,
es placentera
y la vez exigente. Exige seriedad, preparación científica,
Preparación física, emocional, afectiva. Es una tarea que requiere, de
quien se compromete con ella, un gusto
especial
de querer bien, no solo a los otros sino al propio proceso
que ella implica”
(Freire 1993)***



Canción " Todo Cambia "

Cambia lo superficial
Cambia también lo profundo
Cambia el modo de pensar
Cambia todo en este mundo

Cambia el clima con los años
Cambia el pastor su rebaño
Y así como todo cambia
Que yo cambie no es extraño

Cambia el mas fino brillante
De mano en mano su brillo
Cambia el nido el pajarillo
Cambia el sentir un amante

Cambia el rumbo el caminante
Aunque esto le cause daño
Y así como todo cambia
Que yo cambie no es extraño

Cambia todo cambia
Cambia todo cambia
Cambia todo cambia
Cambia todo cambia

Cambia el sol en su carrera
Cuando la noche subsiste
Cambia la planta y se viste
De verde en la primavera

Cambia el pelaje la fiera
Cambia el cabello el anciano
Y así como todo cambia
Que yo cambie no es extraño

Pero no cambia mi amor
Por mas lejo que me encuentre
Ni el recuerdo ni el dolor
De mi pueblo y de mi gente

Lo que cambió ayer
Tendrá que cambiar mañana
Así como cambio yo
En esta tierra lejana

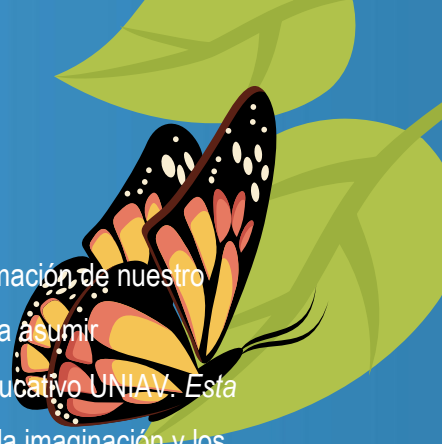
Cambia todo cambia
Cambia todo cambia
Cambia todo cambia
Cambia todo cambia

Cambia lo superficial
Cambia también lo profundo
Cambia el modo de pensar
Cambia todo en este mundo

III. TERCER SENDERO:

**DE CRISÁLIDA A MARIPOSA:
TRANSFORMÁNDONOS PARA
TRANSFORMAR NUESTRO ENTORNO
EDUCATIVO**





En este tercer sendero es donde ocurre la etapa sublime y profunda de la transformación de nuestro pensamiento, con nuevos/otros conocimientos, con más seguridad y confianza para asumir compromisos y retos desde nuestra función como mediadores en nuestro nicho educativo UNIAV. *Esta senda del camino tiene por nombre de crisálida a mariposa*, por ello desplegamos la imaginación y los deseos esperanzadores de un aprendizaje trasformador de vida para la construcción de un nuevo mundo, con-sentido para el ser humano, para nuestros aprendientes, para otros seres vivos y la naturaleza. Desde esta perspectiva del aprender nos abriga y acogemos la mediación pedagógica como la promoción del aprendizaje sistémico y dinámico que facilite que las personas se apropien, impregnen, interactúen en sinergia colectiva y compartan conocimiento.

Este andamiaje pedagógico del aprendizaje no se puede separar de la interacción con el mediador, el contexto, el texto, el colectivo y consigo mismo. Como la crisálida se reviste para su última transformación y deja ver sus impresionantes colores que apreciamos ya convertida mariposa, continuamos transitando este nuevo camino pedagógico que nos permite entrar a una nueva cultura ecosistémica del aprendizaje, totalmente diferente, donde la trama de la vida se conecta y re-conecta para continuar el re-encanto de la vida en comunidad. En este sendero ecológico nos adentramos en el territorio y lo demarcamos con los emplazamientos: *Re-naciendo en una nueva cultura eco-sistémica, Ecoespacios vitales de aprendizaje, Sinergia cognitiva en la aprendiencia: una clave en la Mediación biopedagógica, El con-sentido de la valoración del aprendizaje.*

A partir de ahora nuestra travesía se dirigirá hacia las zonas invisibilizadas de la modernidad, desde construir otra concepción del saber y el educar. Pondremos énfasis en el aprender como actividad dinámica, vital y colectiva, y no solo el producto, se trata de promover el aprendizaje entre los seres vivos afectivos.

*“Transformar para compreender
Comprender para Transformar”
(Paulo Freire).*



3.1 Re-naciendo en una nueva cultura eco-sistémica

Con la mente abierta, receptiva a nuevos saberes eco-sistémicos reflexionamos la lectura de Laudato Si (Francisco, 2015), sintiéndonos emocionados con los 6 capítulos, pero con un maravilloso sentimiento de identidad a lo ecosistémicos en capítulo 4 y 6 cuando él hace evidente la nueva mirada de una ecología integral como un todo que está íntimamente relacionado; donde se incorporen claramente las dimensiones humanas y sociales. En ese acontecimiento nos habla de la relación de la naturaleza con los seres humanos y destaca que todo está conectado; de esta manera el tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Todo es una inmensa trama redarquica, mismo que los distintos componentes del planeta – físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. En esa meditación nos llama a unirnos en una misma comprensión y preocupación cósmica ambiental, social, económica y humana. De no ser así, los conocimientos

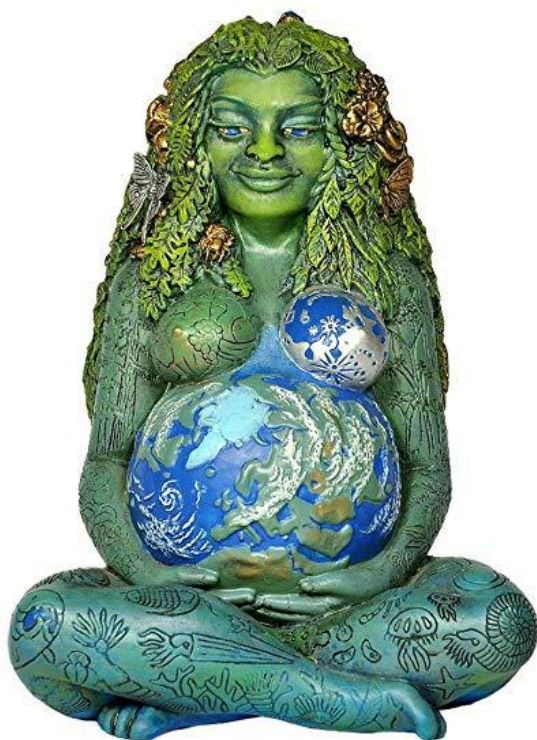
fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia que se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.

En este nuevo contexto paradigmático del pensar y actuar sinérgico con el cosmos y la naturaleza, en redes armonizadas; Najmanovich (2008), expresa que *“las nociones de red, configuración y organización, desde los enfoques dinámicos, vinculan de infinitas formas lo que las dicotomías clásicas habían escindido y petrificado (el objeto, el cuerpo, la estructura) o evaporado (el sujeto, el significado, los vínculos no reglados)”*. A nuestro encuentro sale Capra (2002); enfatizando que, los problemas de nuestros tiempos tienen que ser entendidos y atendidos sistémicamente, interconectados e independientes. En este sentido del todo armonizado Gutiérrez y Prado (s.f); reiteran que esto nos obliga a un profundo cambio de valores, de relaciones y significados como un todo.

Valoramos lo vital de la vida - un aprendizaje que nos une por lo que tenemos en común, pero aprendemos por lo que nos diferencia. La educación comienza a mutar, lentamente y con obstáculo, pero también con una intensidad creciente hacia un modo

vital colaborativo. El pensamiento complejo está abriendo nuevas dimensiones de experiencias que nos permite salir de la trampa dicotómica de la educación mecanicista, para re-encontrarnos con los otros desde la bioética del cuidado, en armonía con la naturaleza y con nuestros semejantes, respetando la biodiversidad (Assmann, 2002, pág. 17), nos interpele a reflexionar, que la vida es un proceso sistémico complejo compuesto por múltiples interacciones autoorganizativas. Ante ello tenemos grandes desafíos a los que debemos enfrentar con madurez emocional que solo es posible construirla y reconstruirla vinculados en redes más sensibles hacia nuestros semejantes y hacia nuestra Madre Tierra. Gutiérrez y Prado (s.f), nos comparten animadamente que esto nos obliga a crear nuevas relaciones e interacciones, nuevos senderos de solidaridad y de responsabilidad ética para una ciudadanía ambiental mundial.

Abrazamos el cambio y buscamos la construcción de una ecología de saberes que transformen nuestras costumbres cotidianas, de tal manera que nuestro actuar interior y hacia el exterior sea diferente para la humanidad, la naturaleza y el cosmos.



En esencia, estamos aquí, con nuestra madre Tierra re-encontrándonos y re-aprendiendo a vivir juntos en la sinfonía del universo. Este nuevo tipo de relación conforta nuestra conciencia en el sendero del respeto y el AMOR, donde cada parte de nuestro ser vibre al interactuar con los otros y la naturaleza; de esta manera aportar con una infinita disposición al cambio del paradigma antropocéntrico. Estamos vinculados y no podemos vivir solos sin la comunidad de la vida y las energías del universo.

Todos los lugares del planeta, también, están interrelacionados de manera asombrosa, las nubes que producen la lluvia y cae en las montañas están formadas por el vapor de agua provenientes de los océanos, lagos y ríos; vemos mariposas y aves migrando a otros países cercanos. No hay nada que suceda en el planeta que no afecte a

todas las criaturas y naciones, todo está autoorganizado, interrelacionado, interconectado en sinergia en una inmensa red con el cosmos.

En este sentido, la ecología profunda nos une, mas no separa y nos permite vernos como un todo. Ante ello Assmann (2002), expresa que *“la ecología profunda no separa a los humanos - ni a ninguna otra cosa - del entorno natural. Ve el mundo, no como una colección de objetos aislados, sino como una red de fenómenos fundamentalmente interconectados e interdependientes. La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida”* (p. 29). Es decir, la ecología profunda nos permite reconocer que nuestros valores son inherentes a la naturaleza, nos debemos a ella, razón por la que debemos fomentar y vivir los valores del cuidado, ser coherentes de la reflexión a la acción. Porque, *“La percepción desde la ecología profunda reconoce la interdependencia fundamental entre todos los fenómenos y el hecho de que, como individuos y como sociedades, estamos todos inmersos (y finalmente dependientes) de los procesos cíclicos de la naturaleza”* (Capra, 1996, pág. 28).

*“ Para seguir adelante debemos
reconocer Que en medio de la
magnífica diversidad de Culturas y
formas de vida somos una sola
Familia humana y una sola
comunidad Terrestre con un destino
común ”
(Carta de la Tierra)*

Todo esta trascendencia metamórfica de nuestro pensamiento sistémico, busca la ventana donde se ilumine la razón y consciencia, busca un mundo planetario con nuevos/otros conocimientos, buscan nuevos caminos donde el ser racional y subjetivo aprenda a vivir bien consigo mismo y con los demás. Ante este nuevo desear y compromiso posible, Assman (2002), nos comparte su reflexión, susurrando a gritos que *“El mundo se está transformando en una trama compleja de*

sistemas aprendientes. Hablar hoy día de nichos vitales — y no hay vida sin ellos — significa hablar de ecologías cognitivas, de ambientes que propician experiencias de conocimiento” (p.23).

3.1.1 Relaciones de autenticidad con el ecosistema educativo

Agradecemos el acompañamiento y placentero diálogo que hemos disfrutado con Morin (1999), quien nos ha compartido su reflexión sobre el tema de la educación, expresando que en esta nueva mirada paradigmática *“transformar la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el objetivo fundamental y global de toda educación”*; en este sentido, se refiere al desafío que debe lograr la educación del futuro para la conservación de la especie humana en la era planetaria, con conciencia de nuestra humanidad, aprendiendo desde una ética de la comprensión que nos conduzca a la solidaridad y otredad, pero además exterioriza *“a una conmiseración recíproca del uno para el otro, de todos para todos”*.



En esta telaraña de relaciones, nuestro ejercicio vital y profesional religado a la educación, a este espacio eco-sistémico donde se puede y debe transformarse en un ser humano que se respete así mismo y a todos los seres vivos en este magnánimo universo. De esta manera debemos comprender la responsabilidad como mediadores del aprendizaje y asumir el compromiso con nuestros estudiantes desde experiencias interdisciplinarias de nuevos/ otros

conocimientos que permitan tener una conciencia de mantenimiento y cuidado de los ecosistemas naturales y humanos.

El nuevo paradigma educativo demanda de educadores con una actitud y consciencia renovada. Lo que sucede con el educador, como lo afirma Calvo (2012), que *“(…) No puede seguir siendo igual al profesor actual, que ha extraviado su camino por causa de la rutina y repetición de contenidos ajeno y metodologías verbalistas”*. Desde esta mirada, no negamos lo que confirma el maestro Calvo; porque el monopolio y estandarización del proceso educativo ha estado restringido a la enseñanza pura, a las aulas de clases y a la trasmisión de conocimientos con

programas curriculares preestablecidos, a veces hasta obsoletos y que nada tienen que ver con nuestra cultura.

Contrario a ese tradicionalismo, nuestro aprendizaje tiene derecho a promoverse y experimentarse en todos los contextos naturales de la vida, por tanto, la práctica educativa no es un acontecimiento sólo individual, sino también cultural, social y colectivo. Por ello, *“El profesor, al asumirse como educador, reconoce que nadie es igual a otro; valora la importancia medular que juega la subjetividad en todo el proceso educativo, a partir de la cual cada persona construye su universo de relaciones holísticas y sinérgicas”* (Calvo, 2012, pág. 56).

Nos proponemos ir rompiendo moldes de las formas tradicionales de la educación estereotipada, a fin de llegar a un nuevo camino de la educación desde lo posible. En palabras de Gutiérrez y Prieto (2002), se trata de una *“educación alternativa”*; de una Pedagogía transformadora donde se pueda re-significar la convivencia y aprendencia en los salones de clases y otros eco-espacios de aprendizaje, ya que es donde nos relacionamos, dialogamos y aprendemos como sujetos cognoscente e inseparables de nuestro contexto natural. Nuestro reto es socavar los muros que impiden que el aula se conecta con la calle y que también ésta ingrese al aula.

En este mismo sentido Piaget, Vigotky y Maturana citados por Rosas y Sebastián (2006, pág. 97), enfatizan que el sujeto cognitivo y su interacción con su medio físico, social y natural, hace posible la construcción del conocimiento tanto individual como social, esa interrelación y convivencia es la que honorifican el aprendizaje significativo.

Por naturaleza somos seres diferentes, pero estamos llamados a con-vivir en sociedad y la mejor manera de hacerlo es respetando y aceptando nuestros desaciertos en la búsqueda de una convivencia pacífica y armoniosa que nos conduzca a la construcción de una mejor sociedad.

Como aprendientes y mediadores estamos consciente de la urgencia de un verdadero cambio educativo que inicie por nuestra transformación. Lo más difícil, pero no imposible para los seres humanos es lograr esa transición que permita ese cambio interior y profundo de nuestro ser, mente y espíritu.

Desde la maestría visualizamos la oportunidad de abordar este barco de transformaciones en una travesía turbulenta, de tiempos largos pero esperanzadores que nos exige trascender nuestro ser y saber en colectividad, en una viviente comunidad aprendiente, interconectados en

simbiosis y sinergia, en busca de un verdadero acoplamiento, de una nueva forma de ver y vivir un aprendizaje con sentido como seres especiales, es por esta razón que estamos hilando con valores nuestro destino.

En esta trascendencia de nuestro ser subjetivo en la convivencia, Capra (2002), desde el nuevo paradigma nos recuerda que tanto vital es la expansión de la forma de percibir y modos de pensar como lo son nuestros valores y se vuelven imprescindibles cuando de educación se trata, porque son parte inherente de nuestro diario vivir, estamos conscientes de lo transcendental que son en nuestro actuar desde el respeto, la tolerancia y la armonía consigo mismo, los otros y la naturaleza, aunque muchas veces la conciencia nos hace sucumbir en un proceder contrario; claro, como todo ser humano que tiene derecho a equivocarse, a reconocerse y a cambiar para transformarse.

Hablando de respeto y armonía nos preguntamos:

¿Estamos realmente siendo amables con nosotros mismos, con los otros y con el trato hacia la Madre Tierra? ¿qué clase de familias estamos formando con esta nueva generación?, en nuestro espacio comunitario lenguajeando consideramos la urgencia de un cambio de lente ante la ceguera existencial que vivimos los seres humanos en este paradigma cartesiano, y coincidimos con lo que dicen Zohar y Marshall (2000): *“Estamos viviendo en tiempos espiritualmente pobres, carentes de valores y principios, donde lo esencial no es el espíritu, damos más importancia a las cosas materiales”*, es así como nuestra vida se absorbe queriendo tener lo que nos impone un mundo postmoderno atentando contra todas las formas de vida en este planeta.

Si fuésemos humildes en reconocer como aprendiente y educadores, en qué realidad estamos educando, y qué tipo de hombres y mujeres queremos ser, esto nos hace voltear la mirada al camino recorrido con todo lo que hemos vivido como ser humano a través de la historia y nos damos cuenta de que en estos nuevos tiempos debemos revisar, reflexionar la educación que hemos venimos ofreciendo y disponernos a vivir y refundar una educación con-sentido para la vida.

Erramos al pensar que añoramos educarnos integralmente aprendientes y educadores, si olvidamos la dimensión espiritual por considerarla como una manifestación religiosa, cuando nada tiene que ver, porque la espiritualidad es inherente de nuestro ser, por tanto, para poder

continuar en este andar como educador necesitamos entrar en el nivel más alto de la inteligencia humana, y este nivel es el espiritual.

Necesitamos practicar una educación para la vida y desde la vida misma, ello implica abandonar esa educación reproductiva y de relaciones preestablecidas, por otra forma donde el vivir es un hacer colectivo, sinérgico con sentido de vida, esto es posible si re-significamos una educación que propicie la creación de nuevos/otros conocimientos donde se aprende viviendo colaborativamente. Esta nueva educación es la que en nuestro nicho vital UNIAV nos estamos retando a vivir, Morín y Delgado (2017), nos refuerza nuestro sentir cuando nos dice que *“La educación se expresa en lo imperativos vivir, comprender, conocer la humanidad y lo humano”* (pág. 98). En este sentir la educación para la vida debe favorecer, estimular una de las misiones de toda educación: la autonomía y la libertad de espíritu. En palabras de Maturana (2002), quien también refuerza a Morin “ (...) *la educación tiene que ver con el alma, la mente, el espíritu, es decir, con el espacio relacional o psíquico que vivimos* (...) ”.

3.2 Eco-espacios vitales de aprendizajes

Los procesos de transformación de la propia vida deben darse en espacios de aprendizaje lúdicos, alegres que propicien un proceso de cognición individual y colectivo y donde se construyan ricas experiencias, deben ser una fuente de inspiración para que las personas aprendientes puedan interactuar placenteramente en forma sinérgica y dinámica.

La educación ha estado restringida a espacios controlados, inmersos en un modelo conductista, fragmentado, escolarizado, producto de un paradigma positivista-mecánico y con una visión determinista del universo.

Por ello, el gran reto es cambiar la mirada, propiciando un aprendizaje con sentido. Nuestra comunidad en la continuación de su aventura está aprovechando los diferentes eco-espacios de con-vivencia entre nosotros mismos, con los estudiantes, familia y amistades, en ambientes lúdicos que generan confianza y motivación, porque el ambiente pedagógico tiene que ser un lugar encantador e imaginativo, propiciar la dosis de ilusión para que los sentidos sean interlocutores en el proceso de aprender (Assmann, 2002, pág. 28).

En este sentido, una comunidad de aprendizaje es un eco-espacio educativo que permite interactuar, intercambiar y construir transdisciplinariamente una nueva episteme desde una visión sistémica y transformadora y puede darse en la familia, el entorno rural, laboral, unidades de producción, laboratorios, aulas, campo, productores, empresarios, políticos, padres de familia, compañeros de trabajo, animales y plantas como una inmensa red de retroalimentación cognitiva. En estos eco-espacios de con-vivencia se propicia el lenguaje y el diálogo como oportunidad de aprendizaje, de aporte, contribución, y de interaprendizaje que permiten la interconexión e interdependencia con los otros, la naturaleza y el cosmos.



Los eco-espacios o nichos vitales es la forma más natural en lo que el ser humano puede no solo aprender mejor, sino, vivir humanamente y con-vivir con otras especies. En este sentido Assmann (2002), nos dice que, *“hablar hoy día de nichos vitales, significa hablar de ecología cognitivas, de ambientes que propician experiencias de conocimientos”*; esto nos hace comprender que un *“Nicho vital”* de aprendizaje son todos los espacios donde con-vivimos, interactuamos, nos relacionamos, compartimos y aprendemos a encontrarle sentido a los procesos vitales y a lo que nos rodea en el cosmos. Coincidimos con lo expresado por Gutiérrez y Prieto (2002) cuando se refieren a la íntima relación de dos necesidades básicas; *como el afecto y el disfrutar de la vida*, y de disfrutarla lo más lúdico y placenteramente posible, precisamente en estos eco-espacios de convivencia armoniosa es donde se posibilita el encuentro con los otros y donde se promueve la transformación en la diversidad.

Un eco-espacio vital básico es la familia, la escuela, la comunidad, la universidad, la maestría misma y cada comunidad aprendiente. Es incuestionable la riqueza espiritual, cultural y educativa que brotan en estos espacios cuando logramos desde la *ecología profunda*, percibir y entregarnos desde la autenticidad de nuestro ser, comprendiendo que como aprendientes y

educadores existen estos eco-espacios que hacen posible una educación más rica e integradora donde el centro del aprendizaje es la vida misma.

Los eco-espacios vitales de aprendizaje también los concebimos como los espacios en común donde juntos aprendemos en redes relacionales de convivencias, compartimos saberes, nos interconectamos/interrelacionamos e interactuamos con los otros seres vivos en armonía con el cosmos y con la naturaleza, pues somos naturaleza viviente.

En este sentido de eco-espacios o nichos vitales, que también son llamados ambientes por Maturana (2002), quien al respecto nos expresa:

De hecho, si el medio es todo aquello que no es ser vivo, la parte del medio que el ser vivo encuentra en sus interacciones en el medio constituyen su nicho, y el nicho es lo único del medio que el ser vivo encuentra. Todo ser vivo existe sólo en su nicho, y mientras realiza su nicho existe. En general, y en sentido metafórico, un ser vivo sólo ve su nicho y para él nada existe más allá o más acá: lo que no 've, no es, y lo que ve, es. Nosotros, como observadores no podemos ver directamente el nicho de un ser vivo, el ser vivo lo oculta, pero usamos al ser vivo para que él nos lo revele. Lo que nosotros vemos es el entorno, y a este entorno lo llamamos, o yo lo llamo, ambiente.

Precisamente son estos ambientes a los que nos referimos, donde todos estemos conectados con la vida y nos sintamos libres para encontrarle sentido y significado a nuestra existencia humana en lo emocional, espiritual y cognitivo, porque la vida no ocurre en estancos o compartimentos, sino en escenarios múltiples, en redes de redes en el que no estamos solos en este hermoso universo. Como lo refiere Calvo (2012), “La educación no se encuentra restringida a la escuela, ni se circunscribe a los límites espacio-temporales y lingüísticos del aula (...)” (pág. 291).

Estos eco-espacios relacionales deben proporcionar las condiciones necesarias que nos permitan interactuar/dialogar/descubrir/comprender/problematicar y asimilar situaciones o contenidos formativos desde nuestra vivencia diaria en el ecosistema educativo y de esta manera retorne ese sentimiento innato de placer, ternura y amor hacia lo vivo y lo que hace posible la vida. “El placer es una fuerza dinamizadora del aprendizaje” (Assmann, 2002, pág. 162).

Por esta misma razón como aprendiente y mediadores debemos de propiciar un ambiente motivador, placentero, de confianza, de afectividad, de compromiso y de relaciones armoniosas abiertas al diálogo, acogiendo al otro con calidez, promoviendo un interaprendizaje comunitario donde juntos aprendamos, en el que prevalezca el respeto hacia lo vivo, ya que somos seres maravillosos dotados de una riqueza natural y espiritual.

3.3 Sinergia cognitiva en la aprendiencia: una clave en la Mediación Biopedagógica.

El mundo que juntos vamos construyendo en sinergia, en redes, en el día a día en esta trama existencial en el que cada uno de nosotros decidió lanzarse al vacío y sostenerse de la incertidumbre y el desequilibrio dinámico de la vida para reflexionar y percibir las emociones y sentimientos como parte de nuestra cultura humana. La incorporación de esta subjetividad de la vida es la que nos va permitiendo encontrar sentido y significado al aprendizaje en comunidad, en sinergia cognitiva porque somos seres emocionales y vinculares con deseo natural de aprender.

Aprendemos y co-evolucionamos cognitiva e intrincadamente en esta gran telaraña cósmica en la que estamos comprometidos a generar sinergia en nuestras actuaciones, reconociendo la legitimidad del otro y el valor del diálogo desde la ética del encuentro que busca el bien común. En esta nueva mirada panorámica de la educación, nos visionamos permanentemente en un proceso de transformación de nuestro pensamiento; *es un **transformarnos** en percepciones, modos de pensar, valores, sentimientos amorosos, espiritualidad, actitud, respeto, responsabilidad y compromisos para **transformar** en la con-vivencia y diversidad, con ello vivir la gran aventura como mediadores de la educación del siglo XXI.*

Muchas veces nos trastoca y a la vez nos entusiasma esta nueva forma de pensar y del cómo vamos construyendo, re-construyendo y viviendo estas experiencias y nuevos saberes. Continuamos en la búsqueda del sentido y el significado de lo que hacemos como aprendientes de esta maestría, no sólo en la parte cognitiva, sino en lo emocional y espiritual, además no nos hemos limitamos a los interaprendizajes en cada uno de los Núcleos Generadores, sino que compartimos nuestros problemas, alegrías y propósitos de vida, nuestras vivencias con la familia, con nuestros compañeros de trabajo, con la sociedad y con la naturaleza, este compartir

es el que nos une y el que atesora la invaluable riqueza de nuestro ser como persona, como educadores comprometidos; como seres humanos llenos de vida.

También nos resulta enriquecedor el hecho de ir germinando experiencias y saberes desde la biopedagogía como horizonte pedagógico desde el cual se sustenta epistemológicamente la



mediación pedagógica que orienta descubrir lo alternativo e ir nutriéndonos individual y colectivamente de un aprendizaje transformador en nichos vitales armoniosos de convivencia transdisciplinaria. En este sentido, nos corresponde a los docentes *cruzar la barrera de docente autoritario a docente mediador - acompañante del camino en este proceso vivo e integral construyendo puente entre el universo del conocimiento y el aprendiente que generen situaciones – experiencias donde sea posible que la persona construya interactivamente su propio aprendizaje.*

En este sendero de la nueva transformación pedagógica integral, estamos comprometidos a crear, diseñar, compartir, acompañar, interactuar y colaborar, a fin de generar

interaprendizajes desde la relación pedagógica coherente que posibiliten la re-construcción y construcción de un proceso de aprendizaje solidario, sistémico, ecológico y significativo religado a la vida misma.

Por esta razón nuestra investigación rizomática alude a la sinergia como una clave inherente en el proceso de mediación biopedagógica que promueve un aprendizaje colaborativo, de producción conjunta y creación colectiva que da sentido a lo que aprendemos en la vida y nos compromete a vivirlo entramado armoniosamente como un andamiaje pedagógico - con el mediador - el contexto, el texto - la comunidad - y consigo mismo.

La apuesta pedagógica de la que venimos hablando también se sustenta en lo declarado en la Ley 582 (Ley General de Educación), de la cual hemos tomado el art. 6, inciso (n) y el art. 5, incisos (a, b, c y g) que explícitamente define el aprendizaje y sus objetivos educativos de la siguiente manera:



El Aprendizaje: Es un proceso creativo, donde el estudiante es el creador de su propio aprendizaje en el cual el maestro o maestra provee de los medios y recursos a fin de que éste pueda alcanzar de manera progresiva los objetivos de la educación, se debe partir de las experiencias previas del estudiante, para que sea capaz de agregarlo a su red de significados y sea incorporado en su estructura cognitiva.

Objetivos de la educación:

- Desarrollar en los y las nicaragüenses una *conciencia moral, crítica, científica y humanista*; desarrollar su personalidad con dignidad y prepararle para asumir las tareas que demanda el desarrollo de la Nación multiétnica.
- Promover el valor de la Justicia, del cumplimiento de la ley y de la *igualdad* de los nicaragüenses ante ésta. Fomentar las prácticas democráticas y la participación ciudadana en la vida del país.

- *Desarrollar la educación del nicaragüense a través de toda su vida, en todas sus etapas de desarrollo y en las diferentes áreas, cognoscitiva, socio afectiva, laboral.*
- *Formar ciudadanos y ciudadanas productivos, competentes y éticos que propicien el desarrollo sostenible en armonía con el medio ambiente y respetando la diversidad cultural y étnica.*

Nuestra preocupación y compromiso como mediadores ha de ser el de *trascender los fundamentos epistémicos del nuevo proceso educativo a nuestra praxis, es sentir viviéndolo – es evidenciarlo transformándonos para transformar, como lo reafirma Najmanovich (2016), es pensar – actuar - sentir – colaborar de otros modos*, para lograrlo, debemos ir co-creando y re-creando ambientes vinculares, armoniosos, motivadores, significativos que promuevan el desarrollo de un proceso de aprendizaje autentico e integral desde la ecología profunda, la ética del cuido, el respeto a la vida y la naturaleza. *“Lo alternativo representa siempre el intento de encontrar un sentido a relaciones y situaciones, a propuestas pedagógicas”* (Gutiérrez & Prieto, 2002, pág. 34).

En este proceso de mediación *intencional, significativa y trascendental* como lo expresa Silvia (Maturana S. L., 2010, págs. 73-75), debe reflejar



una *intención* explícita de lo que se quiere aprender y *dar sentido* a lo que se aprende, que deje huellas trascendentales en la vida del aprendiente que le permita saborear sus descubrimientos y saberes desde todos los ángulos de mira posible. También como parte de este proceso, el respeto y cuidado es inseparable del con-vivir en la diversidad, la individualidad, afectividad y el contexto sociocultural del que aprende, a su vez, el mediador busca estrategias de aprendizajes motivadoras, creativas, innovadoras para que el estudiante se pregunte, relacione, reflexione, sintetice y aplique lo aprendido como un todo integrador. *“El proceso pedagógico es esencialmente recurrente precisamente porque la vida y los procesos no son lineales. Tampoco la ciencia lo es como ha sido ampliamente demostrados por los científicos de la nueva era”* (Gutiérrez & Prieto, 2002).

En este proceso de aprendencia el arte del mediador está en que sus aprendientes sean protagonistas de su propio aprendizaje, que sepan para qué y por qué aprenden ese contenido o temática, pero, además, el mediador debe saber planificar bien sus clases, qué recurso debe preparar, qué estrategias, procedimientos y formas utilizar, qué espacios relacionales y

flexibles son los apropiados para que se genere armonizadamente un verdadero interaprendizaje conforme lo declarado en *el Proyecto Educativo Institucional*. Este andamiaje pedagógico vivido en sinergia cognitiva y convivencia intersubjetiva hará posible la transformación de nosotros, de nuestros aprendientes y de toda la comunidad educativa - UNIAV. *“La educación es “una constante reorganización o reconstrucción de la experiencia”* (Trilla, y otros, 2007, pág. 25).

Nuestro reto incansable es promover el aprendizaje con-sentido y significado de lo que se aprende para la vida en eco-espacios motivadores, lúdicos, armónicos y placenteros que provoquen en los aprendientes relaciones interpersonales más humanas con conciencia crítica y amigable con la naturaleza. *“El sentido se entreteje, desde las relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los contextos en los cuales se vive desde los procesos y desde las relaciones significativas”* (Prado & Gutiérrez, s.f, pág. 7).

En este sendero es fundamental para nosotros como mediadores al igual que nuestros aprendientes aprovechemos la *plurisensorialidad* para interconectarnos e interrelacionarnos

sinérgicamente con los otros y la naturaleza y logremos transformar nuestra realidad, así mismo a través del sentido de la interpretación podamos lograr la autoorganización y transformación de la información y de los saberes. Nuestro desafío como educadores en la nueva mirada compleja de la educación es continuar adaptándonos y co-adaptándonos para compartir y aprender en una sociedad que está viviendo una acelerada mutación en la era de las redes de la información y comunicación, porque hoy nos toca vivir en un sistema educativo de la diversidad, las redes y la complejidad. *“La configuración – espacios temporales que posibilitan la nueva tecnología de la comunicación y educación aportan nuevas dimensiones a la experiencia humana del mundo y permiten estructurar paisajes educativos más ricos y variados que lo que presentaba la escuela uniforme de la escuela de la modernidad (...)”* (Najmanovich, 2016).

En la búsqueda de comprender para transformarnos y ampliar nuestra configuración, nos parece enriquecedor preguntarnos: - ***¿Cómo concebimos la mediación biopedagógica del aprendizaje desde la construcción sinérgica?*** Desde la dinámica del nuevo escenario educativo y con una mirada que nos permite ampliar nuestros horizontes, concebimos la *mediación biopedagógica*



como un proceso vital donde tiene sentido y significado la vida y el aprendizaje continuo.

Consideramos que la mediación biopedagógica es una forma de promoción de la vida, donde el sujeto aprendiente desde su autoorganización, creación y recreación del conocimiento y

autonomía es capaz de lograr su transformación en armonía con su entorno.

Desde nuestra mirada epistémica, *la mediación biopedagógica es el espacio donde se construyen y emergen relaciones en libertad y con-vivencia plena que permitan con auténticos sentimientos, el re-encanto, el gozo, la alegría de vivir y con-vivir en interacciones dialógica con los demás que faciliten el compromiso para la creación de una educación con-sentido, más humana, que abre caminos a la expresión y a la comunicación, al asombro, al deseo, que en*

sinergia el aprendiente hace posible la confrontación de ideas y opiniones que permiten en la diversidad y una cultura del encuentro la construcción de interaprendizajes.

¿Qué nos aporta la mediación pedagógica para el trabajo grupal?

Como la crisálida se alimentó para llegar a su ultimo estadio de transformación, así nos nutrimos de saberes en la dialógica comunitaria para reflexionar y valorar como docentes, que la mediación pedagógica nos impregna de sentido y significado el proceso de aprendencia y que hace posible a través de los diversos aportes pedagógico un enriquecedor trabajo sinérgico cognitivo.

En este sentido, de los muchos aportes vitales gatillan en nosotros:

- Una mirada diferente - sistémica que nos permite con-vivir en comunidad de aprendizaje nuevas formas de expresión y emoción para encantar y re-encantar la educación.
- El disfrute y goce de un aprendizaje en libertad, relacional, con autonomía y responsabilidad.
- Una re-configuración de nuestro contexto educativo y del discurso pedagógico.
- Un dialogo de saberes locales desde la interdisciplinariedad con una actitud, visión y hacer transdisciplinario.
- Reflexión individual y colectiva en redarquia desde la complementariedad para un mejor entendimiento de nuestro ser y quehacer educativo en los diferentes nichos vitales.
- Vivencia de un proceso de bioaprendizaje abierto, expresivo, participativo, creativo, solidario y humano.
- Construcción interactiva de nuestros aprendizajes en relaciones de autenticidad, que nos permite vivir - sentir lo alternativo como un proceso dinámico desde nuestra cotidianidad.
- Comprensión de la educación como un todo entramado con la vida, la naturaleza y el cosmos.
- Transformación cognitiva que desarraiga la vieja escuela hacia una educación con sentido y significado para la vida.



- Re-inención del acto educativo en el que el aprendiente y mediador aprenden y construyen juntos nuevas experiencias de vida desde la diversidad cultural, lo lúdico, entre otros.

¿Cómo percibimos la sinergia en el proceso de mediación del aprendizaje, desde nuestra experiencia grupal en la maestría?

Desde nuestra aventura grupal en la maestría y transformando miradas colectivamente, percibimos este proceso de mediación del aprendizaje, como:

- Una oportunidad para la re-construcción de aprendizajes y construcción de interaprendizajes con sentido y significado para la vida.
- Nuevos espacios vitales para generar confianza y motivación en la búsqueda del sentido del bioaprendizaje en ambientes de gozo, armonía, autonomía y convivencia donde cada uno de los aprendientes se siente protagonista de su propio aprendizaje.
- Un proceso para construir y re-construir conocimientos desde el sentido de lo alternativo.
- Un camino que nos orienta hacia la nueva educación de forma sistémica – colaborativa y nos impregna de esperanza para la transformación dinámica del sujeto que aprende.
- Un sistema vivo e integral en el que los docentes-mediadores estamos llamados a compartir, acompañar, interactuar y colaborar, para generar interaprendizajes desde la relación pedagógica coherente y dinámica.
- Una relación pedagógica que desde la ecología cognitiva surgen enriquecedoras experiencias de aprendizajes

En estos tiempos la educación necesita recobrar su verdadera identidad pedagógica para que el aprendiente le encuentre el verdadero sentido a lo que se estudia y aprende, que tenga ese contagio que va más allá del momento, que gatille su ser, que trascienda fronteras, por eso la riqueza está en reconocer que muchas veces hemos tomado el camino equivocado y que en ese sendero, en la búsqueda por reencontrar otra travesía debemos de des-aprender para re-aprender y re-configurar nuestro ser y hacer

En este camino del nuevo aprendizaje se necesita de un pensamiento sistémico, de navegar en el mar de la incertidumbre, de conceder esa libertad a nuestro ser para percibir las necesidades y expectativas de nuestros aprendientes, de cambiar el discurso pedagógico.

Añoramos vivir un mundo mejor, por ello, nos desafiamos desde nuestra praxis cotidiana como mediadores, nos retamos a continuar con esta metamorfosis, a gozar de la travesía del sendero junto a nuestros estudiantes, a equivocarnos sin temor como parte del aprendizaje, a aprender junto a ellos, para que en ese interaprendizaje podamos compartir experiencias de nuestra cultura en relaciones sinceras y ecológicas;

continuar desprendiéndonos del individualismo y trascender la riqueza del aprender sinérgico en armonía/interrelación/autonomía/interacción/interdependencia y en relaciones sostenibles/sensibles/dinámicas desde la ética del cuido en esta comunidad de aprendizaje UNIAV como una gran familia educativa, en este sentido, Calvo (2012), nos expresa:

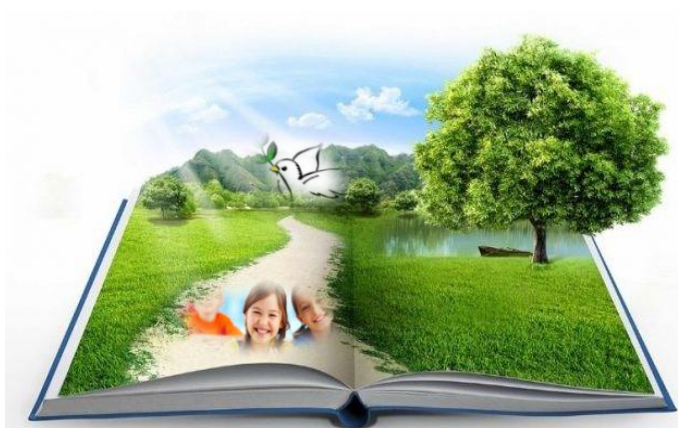
La relación sinérgica y holística entre enseñanza y aprendizaje se da en función de la libertad para que las relaciones inéditas fluyan con libertad dentro del contexto del ritual creativo. En consecuencia, el educador para el nuevo mundo es aquel que ayuda a crear relaciones inéditas a partir de lo conocido, al mismo tiempo que consagra y respeta el derecho a equivocarse. (pág. 60).

Nuestro reto suma desde el pensamiento sistémico y en un nuevo escenario desde la ecología cognitiva, ese cambio interno individual, con reconocimiento de la otredad - del otro como legítimo otro, donde el aprendizaje sea un vivir espontáneo individual y colectivo (maestros, estudiantes y colaboradores en general), desde este camino podemos lograr lo que cita Freire (1970, pág. 35) “la restauración de la intersubjetividad”, y más aún, haciendo de este nicho educativo, un lugar de encanto, agradable, en libertad, porque la vida se goza, en definitiva, como lo expresa Assmann (2002, pág. 33), “ la vida “se saborea” en la emoción – placer - ternura bajo las distintas formas de expresión, para conseguir una verdadera comunidad aprendiente .



Por esta misma razón consideramos que nuestra propuesta de la mano con la mediación biopedagógica del aprendizaje se encamina por valles y montañas donde las mariposas alzaron su vuelo en bandada tratando de encontrar la nueva ruta para lograr eliminar la vieja mirada antropocéntrica, fragmentada, lineal y exclusiva con que los docentes hemos desarrollado el hecho educativo, para trascender hacia el nuevo horizonte donde brille la esperanza de un nuevo amanecer en convivencia plena con el biocentrismo que impregne sentido a la vida en interacción humana redarquica, de encuentro, de conectividad y respeto a todo ser vivo.

Esta nueva propuesta educativa holística de aprendiencia para la vida se promueve desde el educar para el goce, la expresión, la libertad, el amor y la emocionalidad. En este sentido, y viendo con otros ojos, la Mediación biopedagógica desde la construcción sinérgica de los interaprendizajes es vital para darle vida y significado al aprendizaje en colectividad, en imbricación de nosotros con los otros.



Como aprendientes y mediadores en este proceso educativo de la Maestría, hemos compartidos invaluables experiencias de aprendizaje donde recobra sentido la vida. En palabras de Feuerstein citado por Calvo (2012), expresa que *el mediador debe indagar, conocer, comprender y manejar el desarrollo de las funciones cognitivas y las operaciones mentales para dialogar, guiar y acompañar a los estudiantes en la búsqueda de sus aprendizajes para que sea un sujeto que se construye* (pág. 142).

Estas experiencias vividas auténticamente despiertan en los aprendientes la pasión por la vida, porque cuando la vivimos con entusiasmo realmente sentimos la vida y la hacemos sentir desde la libertad, el respeto, la solidaridad en relaciones dinámicas y que mejor eco-espacio para hacerlo que desde las comunidades de aprendizajes, vinculadas con los animales, las plantas, las familias, otras comunidades, vivirlo desde nuestra cultura, valores, espiritualidad y ecología; sencillamente es como lo refiere Assmann (2002) *“ecologías cognitivas”* (pág.23), aprendiendo

a conocer y vivir la vida en un proceso de interacciones y relaciones posibles, un proceso de la vida, donde aprendemos en un todo, sin perder nuestra autonomía. Porque es en estos contextos donde se dan las interacciones cognitivas - mentales con los organismos vivos - planta, animal y el ser humano con su entorno. Como afirma Capra (1998) que *"la vida y cognición quedan inseparablemente vinculadas"* (pág. 185). Desde el concepto autopoiético de tercer orden (social) que refiere Maturana y Varela (2003) *"es la relación existente entre organismos vivos en su cotidianidad"* (pág. 19).

Esta nueva manera de convivencia con nosotros mismos y otros aprendientes se da no desde una única mirada, sino, desde una trama sistémica y sinérgica, en lo afectivo – espiritual – cultural – social - ecológico; lo que implica que la producción de conocimientos, estilos vinculares y valores solo pueden ser posibles y admisibles si nos desprendemos de la fragmentada estructura de la escuela moderna. Desde esta perspectiva, *" la tarea de transformar la educación lejos de ser una cuestión técnico-pedagógica es fundamentalmente política (entendiendo lo político como la gestión de las posibilidades convivenciales de los seres humanos entre sí y con su entorno"* (Najmanovich D., 2010, pág. 15).

3.4 El con-sentido de la valoración del aprendizaje

La mediación pedagógica como una práctica compleja dinámica y abierta para re-crear el sentido de la aprendencia, facilita toda una interacción educativa y orienta la organización del proceso de aprendizaje como un entramado sinérgico (mediador, texto, contexto, aprendientes), en este andamiaje buscamos una transformación significativa del *aprender para aprender*, porque la transformación no avanza linealmente, sino, que tiene múltiples ritmos y modos que nos permite desplegar infinidad de formas, es por ello, que estamos llamados a cambiar la manera de asignar valor al proceso de aprendizaje, nos referimos al tema de la **valoración del aprendizaje como sinónimo de evaluación** que históricamente ha sido la causa epistemicidio, de frustración, angustia y desmotivación por quienes la hemos vivido y de satisfacción y poder por quienes la han ejercido. *" (...) poder concentrado en unas pocas manos, a menudo solo dos. Y el poder tiene sus secretos. Cuando nadie los conoce, cuando te evalúan y no sabes cómo, con qué criterios, vas cayendo en el más terrible mal para cualquier organismo vivo, la incertidumbre"* (Gutiérrez & Prieto, 2002).

En relación a ese poder ejercido en la enseñanza tradicional , en el recorrido de cada etapa de nuestras vidas, y en todos los ámbitos; desde la niñez hasta ya profesionales hemos vivido innúmeros momentos de intensidad, nerviosismo, frustración y desencanto cuando las acciones y aprendizaje se nos ha tratado de **valorar y valoramos** en función de la fiscalización y la medición del conocimiento, como lo afirma Calvo (2012), *“(...) para la escuela sólo el conocimiento y nunca la ignorancia es epistemológicamente valioso. Se desconoce que el impulso creador nace de la relación entre lo que se sabe y lo que se ignora (...)”*. Exactamente, la única vía ha sido de una mirada fragmentada pero jamás desde la experiencia, el sentir afectivo, la evolución y transformación del ser humano y de su aspiración de aprender para ser felices con nosotros mismos, de manera que en convivencia sepamos cómo amar a los demás en la vida.

En la praxis de nuestras vidas, en familia, en comunidad y desde nuestro quehacer en la educación en la UNIAV como maestros hemos transitado



por diversas asignaturas en todas las carreras de la universidad, en el campo que nos apasiona, *“El agropecuario - agroecosistémico”*. Desde nuestra experiencia y en esa relación con el otro y los otros, (estudiantes, maestros, autoridades, comunidad educativa en general), desde esa realidad y convivencia colectiva también percibimos, que a lo largo del camino la valoración y el reconocimiento

del aprendizaje y de nuestras acciones no han dejado de tener el mismo sentido, los mismos criterios, buscando un rumbo de certeza a lo conocido, donde prevalece la *objetividad sin paréntesis* de la que hace referencia Maturana, amurallamos el paso del autoaprendizaje y de la autovaloración del sujeto aprendiente.

En este contexto, la intención inquieta nuestro pensamiento subjetivo y con el deseo de vivir la vida desde la ignorancia, la inocencia, y de peripecias desequilibrantes como lo cita Calvo (2017, pág. 78), desde otra mirada que re-signifique la cotidianidad de la vida. Como docentes - mediadores del aprendizaje y con una nueva cosmovisión buscamos renovarnos desde nuestro

interior y alzar el vuelo de las mariposas para encontrar ese toque mágico del *“con-sentido de la valoración del aprendizaje”* desde lo alternativo; para sentir - pensar - vivir la emoción y utilidad que tiene la valoración en la nueva cultura del aprendizaje, donde el error deja de ser penalizado para ser una oportunidad en una deliciosa búsqueda sin término, porque, *el valor clave es el aprendizaje mismo para la vida* en libertad, con sentimiento, afectividad, respeto y autonomía del ser aprendiente.

En esa perplejidad de la vida, la valoración es fundamental en el aprendizaje, como lo puntualiza Piaget, citado por Gutiérrez y Prieto, (2002) que la evaluación como eje del autoaprendizaje se relaciona tanto con el maestro y el estudiante como con los métodos y materiales utilizados. Es decir, una simbiosis relacional de todo lo que interviene en el proceso de construcción de un aprendizaje significativo.

Al trascender de la enseñanza al aprendizaje, el sendero cambia, es de esta manera que la biopedagogía como horizonte que impulsa nuestro quehacer en este organismo vivo (Uniaiv), apuesta por el aprender y hacer individual, al bioaprendizaje en colectividad, por ello continuamos trabajando animadamente para llegar a ser una “comunidad de aprendizaje” cómo lo apuesta el PEI, en la que todo lo que vivimos, realizamos y promovemos aporta a nuestro aprendizaje (UNIAV, 2016). Se trata de una visión pedagógica de transformación sinérgica que nos hace abrazar el sueño de que otra educación es posible, porque otra forma de convivir y aprender lo es.

El sueño posible que nos envuelve con sus colorida magia, como la mariposa volando libremente, así deseamos continuar trascendiendo hacia otra realidad, con un pensamiento y sentimiento emancipado, en espacios vitales en los cuales se mantenga vivo el deseo de conocer y en donde reine un ambiente en la que no haya cabida para el miedo, ni el temor, porque la curiosidad y el asombro como parte innata de la vida sucede en caminos agradables, en ambientes turbulentos que promueve un aprendizaje con sentido para la vida.

En este nuevo mundo de la educación, la valoración del aprendizaje debe tener un con-sentido alternativo, de una motivante intencionalidad pedagógica que promueva relaciones dinámicas, participativas y de respeto. Es innegable la importancia de la valoración que realiza la persona mediadora, pero, no es ni puede ser la única en los procesos de desarrollo del aprendizaje. De

esta manera, la valoración del mediador, la autovaloración y la covaloración, configuran la trama que han de construir mediador-estudiante para desarrollar el verdadero sentido de la valoración.

Entonces el con-sentido de la valoración de los aprendizajes desde este nuevo horizonte biopedagógico donde la mediación ocupa un lugar privilegiado nos preguntamos: ¿Cómo le encontramos el con-sentido a la valoración de los aprendizajes desde la transformación de nuestro ser individual y en la con-vivencia?

Aspiramos encontrar un camino diferente para una auténtica y humana valoración del aprendizaje para la transformación del sujeto aprendiente, con-sentido para el disfrute de la vida.

Nuestros quehacer conectado a la educación, al proceso de aprendizaje de la UNIAV, a lo que



nos inspira y apasiona el ser y hacer

vital de maestros, como mediadores del aprendizaje, en esa interconexión de relaciones inéditas, de descubrimiento en la convivencia nos sentimos comprometidos, ética, humana y espiritual-mente a buscar y compartir con nuestros estudiantes una mirada diferente, retadora, fascinante de encontrarle el con-sentido a

la valoración, para un aprendizaje de

vida transformador donde todos aprendemos a construir un nuevo mundo en afectividad, convivencia, pasión, emoción, autonomía y libertad para encontrarle significado a nuestra existencia en el cosmos.

Como mediadores comprometidos con el nuevo horizonte biopedagógico hemos decidido cambiar la línea recta de la vieja escuela que evalúa, controla y desmotiva a cualquier ser humano aprendiente, por una educación con-sentido alternativo que valora el aprendizaje desde la ética del cuidado, experiencia, saberes locales y ancestrales.

En este mismo camino como mediadores debemos de comprender que la valoración del aprendizaje es para la vida y desde esa cosmovisión con-vivir y compartir con nuestros aprendientes el verdadero sentido del por qué y para qué valorar.

De esta manera en el transitar de nuestro sendero, como mariposas mágicas buscamos la ruta que se bifurca en dos direcciones que al final se abrazan para caminar juntos hacia el mismo horizonte. En una de las orillas del camino estamos nosotros como ser subjetivo, tratando de entender la vida desde lo complejo y emotivo para emprender el ultimo revestimiento metamórfico, donde vuela nuestra imaginación y pensamiento como mediadores del aprendizaje, reconociéndonos que somos libres desde el paradigma complejo para avanzar en el develamiento amoroso del misterio para compartir con nuestros estudiantes formas encantadoras de encontrarle significado a la valoración de los aprendizajes para la transformación y recapitulación la vida.

La otra bifurcación sigue siendo también nuestro desafío por cambiar la evaluación entendida como poder por la valoración alternativa que descubre, explora, de-construye y re-construye, donde la equivocación es sinónimo de retroalimentación y de nuevos aprendizajes, y esto es lo que deseamos lograr con los grupos de estudiantes que nosotros acompañamos. Cambiar ese des-encanto que percibimos en ellos al no encontrarle sentido a la valoración de su aprendizaje por una emoción, gozo y encanto del aprender que nunca termina.

Para lograr transitar ese nuevo camino consideramos necesario:

Una reflexión autentica desde la experiencia del ser individual y colectivo sobre nuestra función como mediadores y preguntarnos *¿cómo hemos valorado el aprendizaje con nuestros estudiantes en las asignaturas que acompañamos? ¿qué gatilla en nosotros para emprender una valoración con-sentido para la vida continuada?*

El hacer un alto en el camino no es señal de haber perdido la ruta, sencillamente es señal de nuestra emoción ante la emergencia del nuevo paradigma que emancipa nuestro pensamiento casi anquilosado por el paradigma cartesiano y nos permite tener un diálogo interior con nuestro ser como humano, como docentes, que nos concede tiempo para reflexionar y ayuda a la señalización del camino por donde debemos transitar amorosamente con nuestros estudiantes,

invitándonos como comunidad educativa UNIAV a emprender juntos un vuelo sin fin para la vida, en embrollos, con una nueva mirada esperanzadora.

Este tema del con-sentido de la valoración de los aprendizajes nos apasiona como mediadores, porque desde ahí evidenciamos que el conocimiento sano tiene que nacer de la experiencia en la hermandad y confraternidad entre todos los seres, con esa capacidad de maravillarnos del cosmos y del sentido de lo místico, con esa disponibilidad para escuchar y comprender a los demás (aprendientes, compañeros de trabajo, familia, amigos, comunidad, naturaleza).



También, nos facilita elementos conceptuales que permiten empapar de vitalidad el entender la valoración para la recapitulación de la vida y la libertad del pensamiento del sujeto aprendiente y epistémico desde una forma diferente de aprendizaje, desde la bio-pedagogía, en un proceso bio-psico-social-mente-humano, que reconfigura y recobra sentido para la vida, desde su contexto, experiencia y dialógica ecologizante.

Naturalmente, es desde otra mirada auténtica y humana que necesitamos concebir la valoración de los aprendizajes para la transformación del sujeto aprendiente con sentido y significado para el disfrute para la vida.

Con una nueva esperanza deseamos que el pensar y sentir de los estudiantes erice nuestra piel y que su grito de alegría e ilusión susurre insistentemente a nuestro oído, diciendo que la UNIAV ha iniciado un auténtico cambio en su proceso educativo y que el sistema de valoración del aprendizaje desde la nueva/otra mirada pedagógica les invade de sentido y significado la vida, porque sienten, porque viven un aprendizaje transformador, más humano, autónomo y espiritual, reforzador de valores, y con inmensos anhelos para transitar la vida desde cualquier espacio de convivencia social. Este es el cambio paradigmático que nos ayudará a todos a

encontrar nuevos rumbos en relaciones sinérgicas y holísticas donde fluya la confianza y el respeto, donde se promueva un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida, aprendiendo de

“La meta principal de la educación es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente de repetir lo que otras generaciones han hecho; hombres que sean creativos, inventores y descubridores. La segunda meta de la educación es la de formar mentes que sean críticas, que puedan verificar y no aceptar todo lo que se les ofrece”.

Pensamiento Jean Piaget (1896-1980)

nosotros mismos, algo que nos emocione y nos guíe por y para la vida.

En este sentido de pensamiento sistémico, como las mariposas extienden sus alas en un papaloteo multicolor deseamos que en nuestro nicho vital - UNIAV, con ese sol que nos alumbra por igual todos y todas, como comunidad, reflexionemos y nos retemos en la praxis a caminar con nuestros estudiantes por el sendero de la esperanza, la paz y el amor, que emprendió su viaje a la libertad, para que los aprendientes una vez transformados y con su propias alas, sientan la magia de emprender libremente su propio vuelo en la vida.

Miradas así, transformadoras y esperanzadoras es la que necesitamos llevar a la práctica desde la biopedagogía donde la vida y el aprendizaje continuo son vistos como un proceso vivo e integral; nos hace comprender que sus aportes hacen posible darle sentido y significado al hecho educativo en la cotidianidad.

Por esta razón es interesante hacernos la siguiente pregunta: ¿Qué estamos percibiendo de esa relación intrincada en sinergia cognitiva del con-sentido de la valoración alternativa de los aprendizajes desde la mediación pedagógica?

En esta convivencia dialógica de saberes interdisciplinarios de nuestra comunidad reflexionamos y consensuamos que estamos tratando de trascender el vuelo y logrando:

- ✚ Entender que este proceso solo es posible cuando se da en la con-vivencia, en interrelaciones, en red sistémicas y autoorganizadas, es decir, en comunidades aprendientes donde cada sujeto se complementa desde su autonomía y autoorganización autopiética.
- ✚ Que el aprendizaje es posible en interacción y en relaciones dinámicas con los otros y el entorno en un ambiente armonioso, afectivo y de respeto.
- ✚ El aprendizaje tiene sentido cuando se religa a la vida que se vive con gozo, amor y emoción (bioaprendizaje).
- ✚ Este proceso de aprendizaje es sinérgico y transformador, es un todo interconectado, es un andamiaje pedagógico – sistémico, que integra lo alternativo (emociones, sentimientos, otredad).
- ✚ Que la educación es para todos – inclusiva, desde el sentido del arte, lo holístico y espiritual en una trama socialmente humana donde nos educamos juntos para preservar mi vida, tu vida, nuestras vidas y las de todos los seres vivo en este planeta.
- ✚ Que el aprendizaje se da en libertad, donde los aprendientes puedan actuar libremente desde sus propias emociones, cultura, saberes, necesidades y sentimiento.
- ✚ Que en la interrelación entre el mediador y sus aprendientes no existe jerarquía, porque el profesor es un guía y acompañante del camino que propicia un clima de confianza y armonía en los diferentes eco-espacios lúdicos de aprendizaje.
- ✚ Que el amor y el respeto hacia nuestras vidas, las de los otros seres vivos y la naturaleza es el cimiento para la transformación del ser en esta nueva sociedad aprendiente, desde la bioética, el biocentrismo y la espiritualidad.
- ✚ Que la escuela ya no es la que enseña, desde la nueva educación, la escuela es un espacio donde todos aprendemos de todos, es abierta a la vida.

- ✚ Que desde lo alternativo la evaluación se convierte en parte del juego pedagógico como instrumento para seguir, reorientar, corregir y estimular el autoaprendizaje.
- ✚ En este camino, la educación alternativa nos tiene que permitir saborear los frutos cosechados del proceso de nuestro aprendizaje, por este mismo sentir nos unimos a Gutiérrez y Prieto, (2002) quienes expresan que “(...) *el interlocutor construye conocimientos y los expresa, reelabora información, experimenta y aplica; recrea posibilidades e incluso simula e inventa*” (p.136). En este hacer cotidiano el aprendiente va autovalorando su hacer y el mediador junto a él le ayuda a alumbrar y orientar su sendero, pero además están los otros compañeros de la comunidad de aprendizaje quienes inter-valoran el esfuerzo significativo que juntos van logrando.

Entonces podemos decir que el con-sentido de la valoración está en los resultados como en el proceso y es en ese camino que nos hemos propuesto continuar nuestra transformación en este nicho educactivo uniaviano.

Trascendiendo la reflexión a la acción, como docentes podemos vivenciar este cambio de la siguiente manera:

- Brindar y compartir con los estudiantes información contextualizada y de utilidad.
- Desarrollar un proceso de aprendizaje desde los saberes locales.
- Que los aprendientes como protagonistas de su aprendizaje vivan continuamente un proceso activo y experiencial.
- Promover una valoración alternativa de los aprendizajes en ambientes motivadores y placenteros para que el aprendiente pueda descubrir, explorar, sin temor a equivocarse y con disposición de volverlo a intentar las veces que sea necesario.
- Implementar procedimientos, formas, estrategias en un eco-espacio lúdico, cultural y humano que desde la colectividad en interrelaciones sinérgicas, dinámicas y auténticas se generan interaprendizajes para la vida.
- La práctica común desde la autoorganización del conocimiento y la ecología profunda debe permitir que toda experiencia de aprendizaje sea valorada desde tres dimensiones:
 - Los propios aprendientes emitan libremente su reflexión sobre lo aprendido – *Autovaloración*.

- En comunidades de aprendizajes se valoren cualitativamente las experiencias, logros y dificultades sucedidas desde todos los ámbitos y ángulos de mira (científico-técnico, social, económico, ambiental y afectivo) - *Heterovaloración*.
- Los mediadores a través de la observación debemos evidenciar la actuación, el aprendizaje pedagógico de nuestros aprendientes, el compromiso social, su autoorganización, relaciones interpersonales, solidaridad, respecto entre compañeros, en comunidad, con la naturaleza; así como la aplicabilidad de su aprender haciendo para transformar - *Co-valoración*.

Estas nuevas dimensiones del saber deben de promover y generar un auténtico, armonioso y coherente interaprendizaje, donde tiene significado y sentido el aprender para la vida. Desde esta perspectiva sistémica valoramos que toda experiencia de aprendizaje en nuestra cotidianidad nos debe permitir vivir y compartir:

- Reflexión colectiva.
- Producción comunitaria.
- Relaciones dinámicas de interacción e interrelación dialógica.
- Adaptabilidad y acoplamiento al entorno grupal – comunitario.
- Vivencias en espacios de autonomía, solidaridad, libertad, participación, respeto, gozo y confianza.
- Dialógica ecologizante.
- Una manera diferente de acompañar el proceso de aprendizaje de nuestros estudiantes en relación con la ecología profunda, autoorganización del conocimiento, espiritualidad, cultura, bioética, bio-pedagogía y mediación pedagógica.

Lo reflexionado y lo infinito que aún gatilla en cada ser individual y en colectivo sobre nuestra actuación pedagógica y humana respecto a la valoración de los aprendizajes, nos compromete con nosotros mismos y hacia los demás, por ello, nos pareció importante llegar al final de este sendero con una cita que expresa la preocupación de Assmann (2002), respecto a la evaluación de los aprendizajes, la cual compartimos, abrazamos y dejamos en nuestro pensamiento como una reflexión que merecerá por siempre nuestra atención:

Me gustaría expresar una inquietud sobre cómo incluir, al menos, en las propuestas sobre evaluación (y con ello quizá pudiese cambiar su "espíritu", dejando de ser el fantasma que es) preguntas tan sencillas como las siguientes: ¿Cómo se evalúa un clima organizativo de una escuela para verificar si merece la calificación de ecología cognitiva propiciadora de experiencias de aprendizaje? ¿Cómo se aprecian cosas tan fundamentales como un gran entusiasmo, una relación pedagógica motivadora, una didáctica generadora de autoestima, un aumento del nivel de expectativas individuales y de grupo, etc.? ¿Cómo se diferencian las motivaciones extrínsecas de las intrínsecas y personalizadas? ¿Qué entendemos por esfuerzo y empeño, cuando juntamos esas nociones con la de creatividad? ¿Cómo tratar las diferencias entre curiosidad superficial y espíritu de búsqueda en la era de Internet y de los multimedia? Y quizá lo más importante: ¿Cómo se pueden valorar las vivencias profundas del placer de estar aprendiendo, o ni siquiera nos interesamos por saber qué es eso? Se atribuye a Freud la frase (aún no la he localizado: agradezco cualquier ayuda...) de que hay una sola cosa comparable al orgasmo: el placer de pensar. Recordemos, una vez más, que vida y aprendizaje son, en el fondo, la misma cosa. ¿Cuántas vidas humanas se desperdician en la escuela? (p. 89)

CANCIÓN: COLOR ESPERANZA

Diego Torres

*Sé que las ventanas se pueden abrir
Cambiar el aire depende de mí y de ti.
Me ayudará, te ayudará
Vale la pena una vez más*

*Saber que se puede querer que se pueda
Quitarse los miedos sacarlos afuera
Pintarse la cara color esperanza
Tentar al futuro con el corazón*

*Sé que lo imposible se puede lograr
cambiar la vida depende mí y de ti
Y así la vida cambia y cambiará...*



YO TE ESPERO

Mientras cambias tu pensamiento positivista
a un pensamiento sistémico y complejo
yo te espero

Mientras encuentras la libertad para transitar
la vida por un nuevo sendero, yo te espero

Mientras re-significas tu mirada para
reconocer y re-construir nuestras relaciones
basadas en respeto y armonía,
yo te espero

Mientras despiertas tu consciencia planetaria
y re-encantas el con-sentido de la vida, en
este basto y complejo holograma,
yo te espero

Mientras percibes y reconoces desde tu
condición humana y auténtica espiritualidad
que todos los seres vivos que habitamos el
cosmos nos encontramos entrelazados en
un *complexus*, como una gran familia
planetaria, yo te espero

Mientras de prisa detienes mi sufrir y
destrucción,
yo te espero

Yo naturaleza, siempre te he esperado.

Yo naturaleza, herida contemplo con
esperanza tú metamorfosis y ansiosa espero

tu llegada.

Lisseth Mena Amador.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar A, M., & Bize B, R. (2018). *Pedagogía de la intencionalidad educando para una conciencia activa* .
- Albom, M. (Dirección). (2017). *Martes con mi viejo profesor*. [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=PEVedEnTYMM>
- Arias, M. (31 de agosto de 2012). file:///C:/Users/user/AppData/Local/Temp/Dialnet-ElCirculoDeConversacionComoEstrategiaDidacticaUnaE-4042222.pdf. Obtenido de URL: <http://www.una.ac.cr/educare>
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: NARCEA.
- Bernal Acevedo, F. (2014). *Diálogo de Saberes* . San José Costa Rica .
- Boff, L. (2001). *Cuido de la Tierra Hacia una Ética Universal*. México : Ediciones Davar S.A.
- Boff, L. (2003). *Ética y moral. La búsqueda de los fundamentos*. España: Sal Terrae.
- Bohm , D. (1996). *Sobre el Diálogo*. Barcelona: Kairos.
- Briggs, J., & Peat, D. (1999). *Las siete leyes del caos. La ventaja de una vida caótica*. Barcelona, España: Grijalbo Mondadori, S-A.
- Calvo, C. (2012). *Del mapa escolar al territorio educativo*. Chile: Universidad de la Serena.
- Calvo, C. (2017). *ingenuos, ignorantes, inocentes (de la educación informal a la escuela autoorganizada)*. Chile: Universidad de La Serena.
- Capra, F. (1996). *La trama d ela vida*. Barcelona: ANAGRAMA.
- Cerón Villaquiran , E. (2012). Lánzate al vacío, se extenderán tus alas. Otra mirada epistemológica de la salud. *Revista Redpensar* .
- Elizalde, A. (2010). *Navegar en la incertidumbre. El desafío de seguir siendo humano en un mundo sin certeza*. Bogotá: UNIMINUTO.
- Francisco, S. P. (2015). *Laudato si. Carta encíclica*. Vaticano, Roma: Tipografía Vaticana.
- Frankl, V. (5 de Diciembre de 2017). El sentido de la vida. *La mente es maravillosa*. Obtenido de <https://lamenteesmaravillosa.com/el-sentido-de-la-vida-segun-viktor-frankl/>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Gadotti, M. (2003). *Historia de las ideas pedagógicas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Gattino, S., & Milesi, A. (2013). Paradigma del cuidado: una nueva mirada para pensar las políticas de protección social y las estrategias de intervención. *Repositorio Intitucional de la Universidad Nacional de Villa María*.
- Geographic, N. (2017). Efecto mariposa: ¿el aleteo de una mariposa en Sri Lanka pueda provocar un huracán en EE.UU? *Nat Geo Kids*. Obtenido de <https://www.nationalgeographic.es/ciencia/2017/11/el-efecto-mariposa>
- Gutierrez Pérez , F., & Prieto Castillo, D. (1999). *La Mediación Pedagógica* . Argentina : Ciccus La Crujia .
- Gutiérrez, F. (s.f). *Educación como praxis política*. Siglo XXI.
- Gutiérrez, F., & Prado, C. (2015). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria*. San José, Costa Rica: De La Salle.
- Gutiérrez, F., & Prieto, C. (2002). *La mediación pedagógica*. Buenos Aires: CICCUS.
- K'aslemalil, R. M. (s.f). *Cosmovisión maya. Plenitud de la vida*. Guatemala.
- Lleras, E. (2002). Las comunidades de aprendizaje como ámbito de construcción de mundo.
- Maturana , H., & Varela, F. (2003). *De maquina y seres vivos*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. (1992). *Emociones y lenguajes en Educación y politicas* . Chile : Dolmen.
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia. Comunicaciones Noreste Ltda*. Chile.
- Maturana, S. L. (2010). *Maestro en el territorio*. Santiago, Chile: Universidad de La Serena.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris, Francia: Santillana.
- Morín, E., & Delgado, C. (2017). *Reinventar la educación. Abrir camino a la metamorfosis de la humanidad*. La Habana, Cuba: Univerwsidad de la Habana.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas de la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires- Argentina: Biblos.
- Najmanovich, D. (2010). Epistemología y nuevos paradigmas en educación. Educar y aprender en la sociedad -red. *rizoma freiriano*, 15.
- Najmanovich, D. (2017). El Sujeto Complejo: La condición humana en la era d ela red. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 26. Obtenido de WWW.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/utopiaarticle/view/22632.
- Novo , M. (2012). La Mujer como Sujeto Utopia o Realidad. . *Revista Latinoamericana* .
- Pozzoli, M. T. (2006). El sujeto de la Complejidad. *POLIS Revista Latinoamericana*. Obtenido de <http://Polis.revues.org/4921>.
- Prado, C., & Gutiérrez, F. (s.f). *Las siete claves de la mediación pedagógica*. Costa Rica: La Salle.

- Rosas, R., & Sebastián, C. (2008). *Piaget, Vigotski y Maturana. Constructivismo a tres voces*. Buenos Aires, Argentina: Copyright Aique Grupo Editor S.A.
- Sotolongo, P., & Najmanovich, D. (S/F). "LA REVOLUCIÓN DEL SABER". Obtenido de <http://convivir-comprender-transformar.com/wp-content/uploads/2014/09/Clase-1-para-imprimir.pdf>
- Trilla, J., Cano, E., Carrero, M., Escofet, A., Fairestein, G., Fernández Fernández, J., . . . Vila, I. (2007). *Legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona, España: Graó, de IRIF, S.L.
- UNIAV. (2016). *Proyecto Educativo Institucional. PEI*. Rivas.
- Valente, F. (2015). *El pájaro herido*. México.
- Varela, F. (2002). *El fenómeno de la vida*. Santiago, Chile: Dolmen.
- Von Bertalanffy, L. (1968). *Teoría General de los Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Zohar, D., & Marshall, I. (2000). *Inteligencia Espiritual*. (M. Covián, Trad.) Barcelona: Plaza & Janes Editores, S. A.

